



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

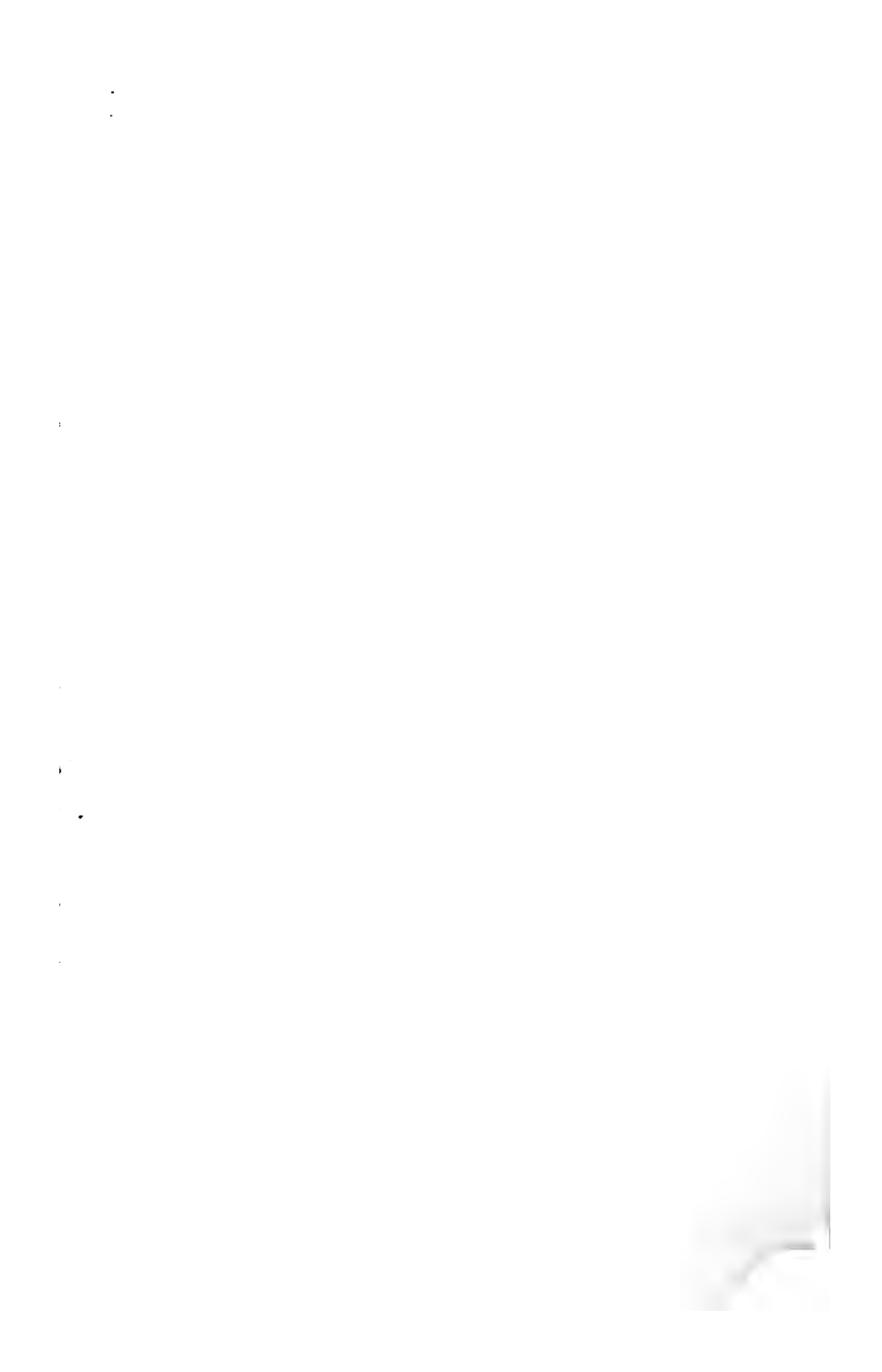
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

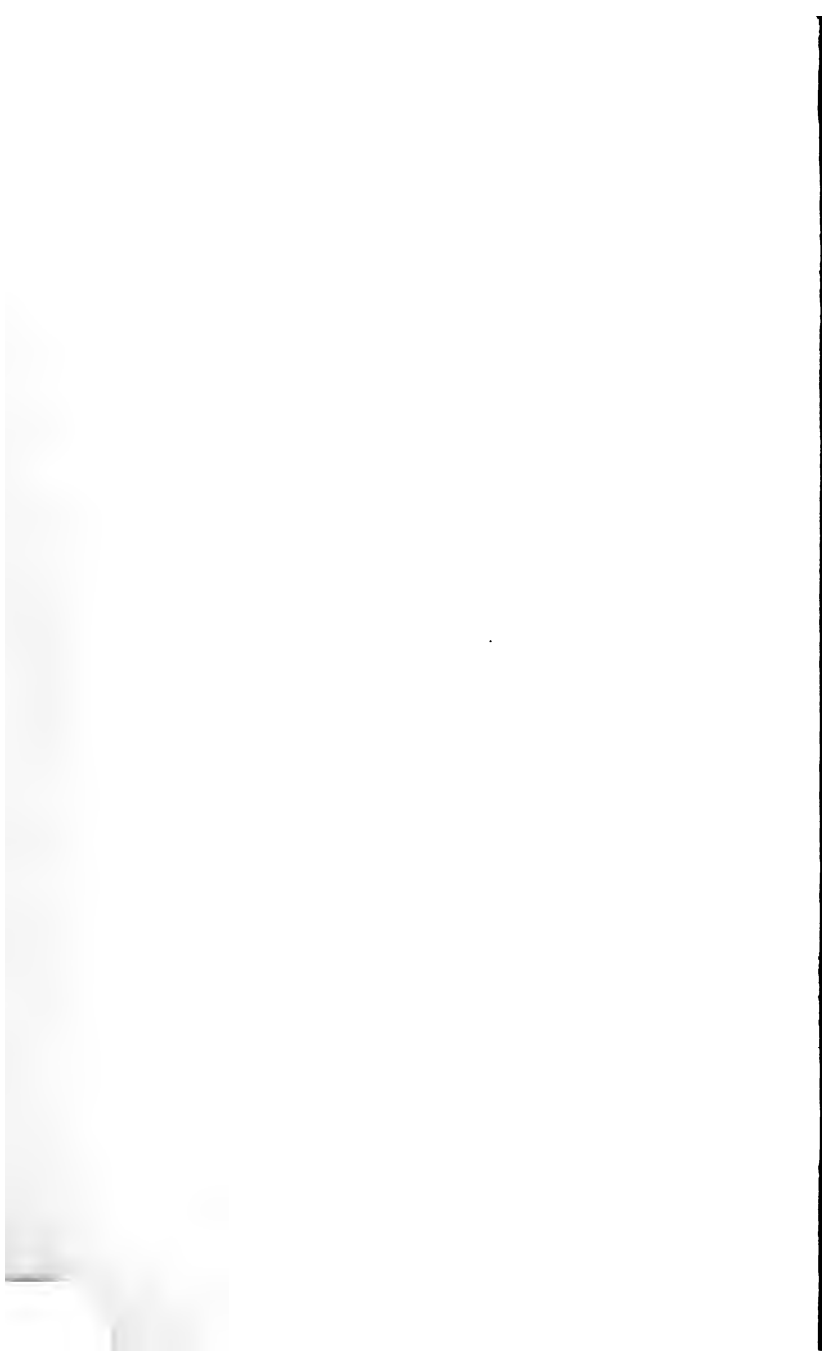
Span 5677, 88

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE INCOME OF
A FUND LEFT BY
LESTER B. STRUTHERS/1910









5447 10 ;

JAVIER VALES FAILDE

ROSALÍA

DE CASTRO.

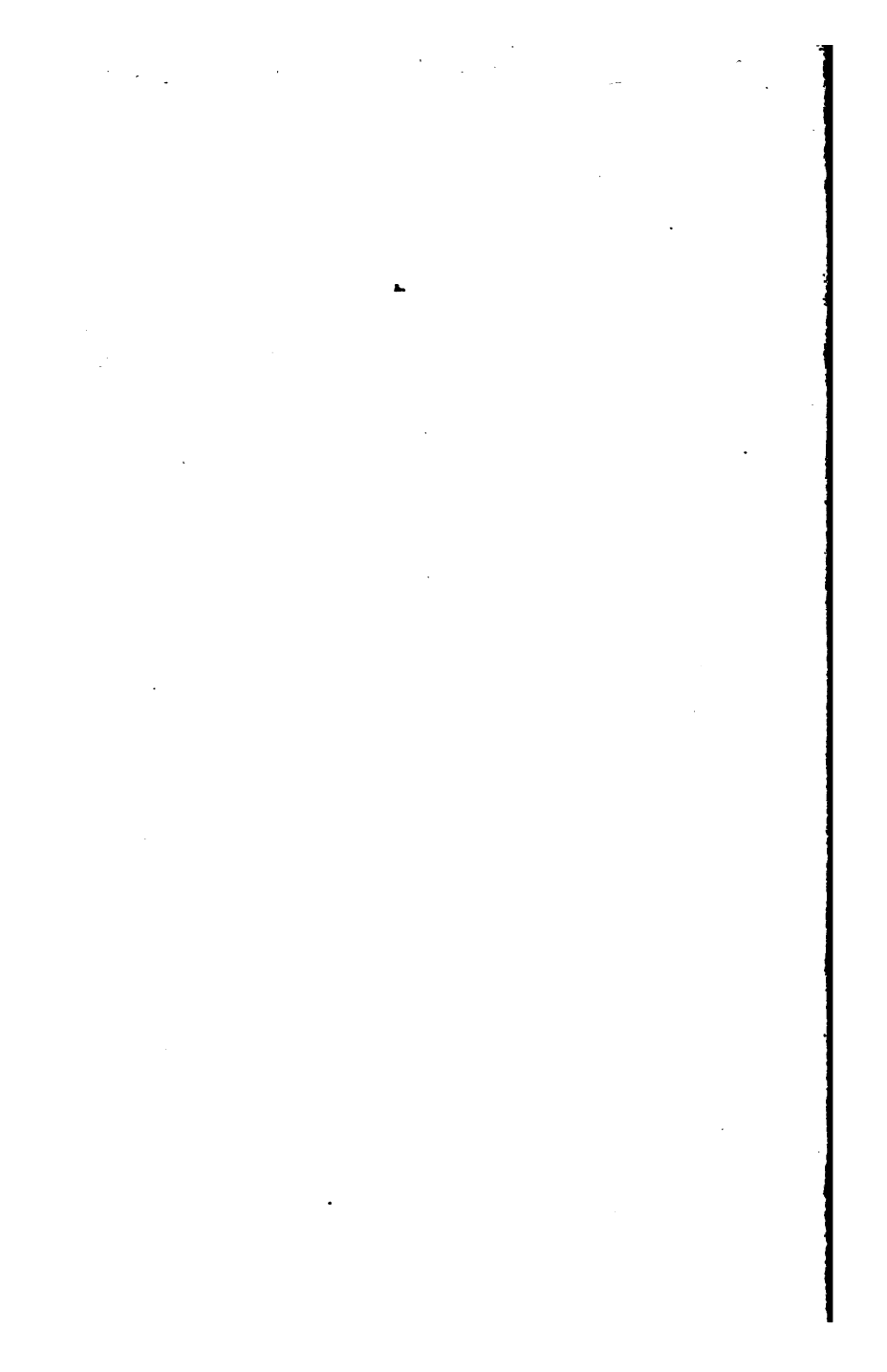
MADRID

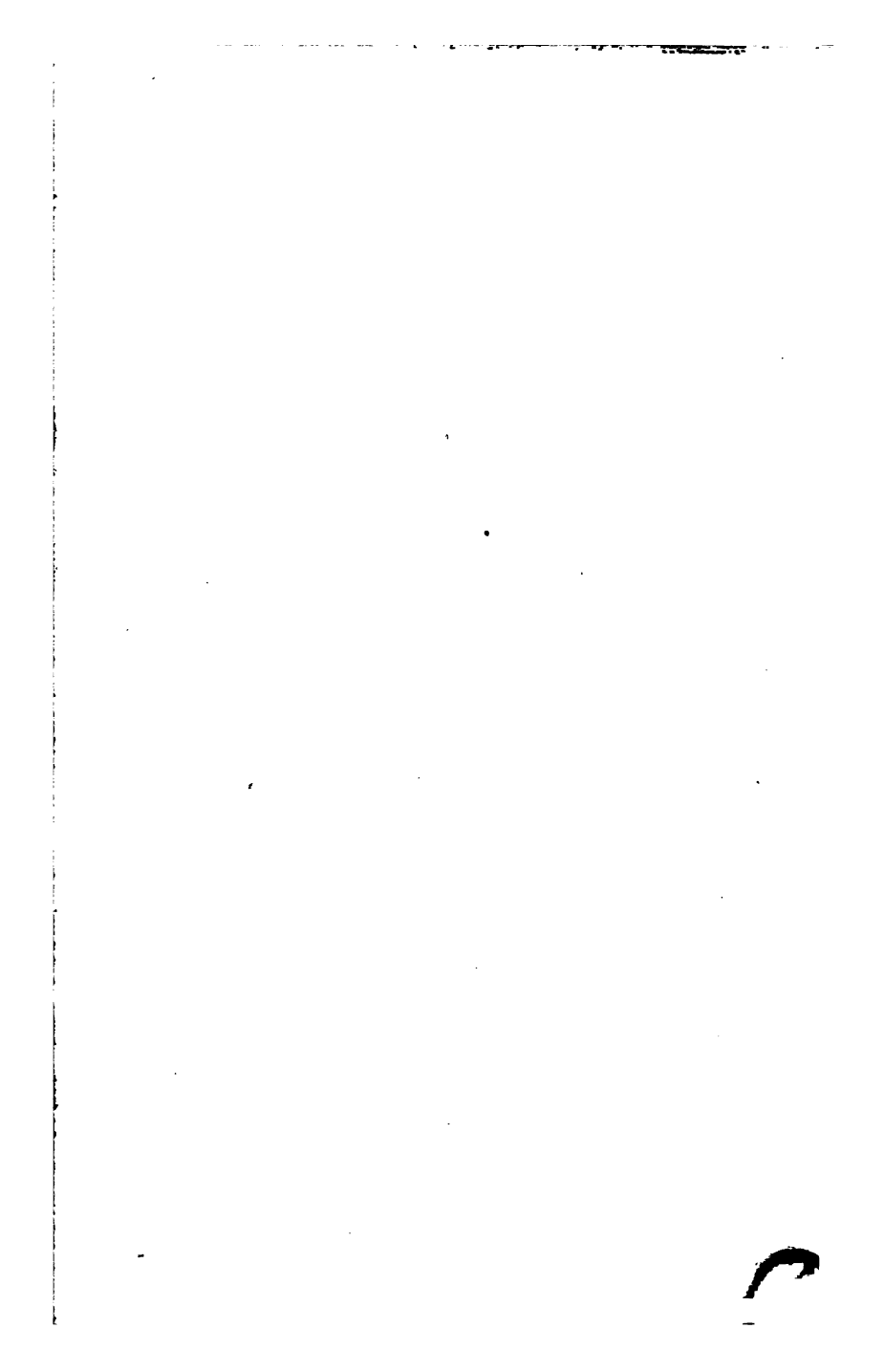
IMP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS

Infantas, 42, bajo izq.

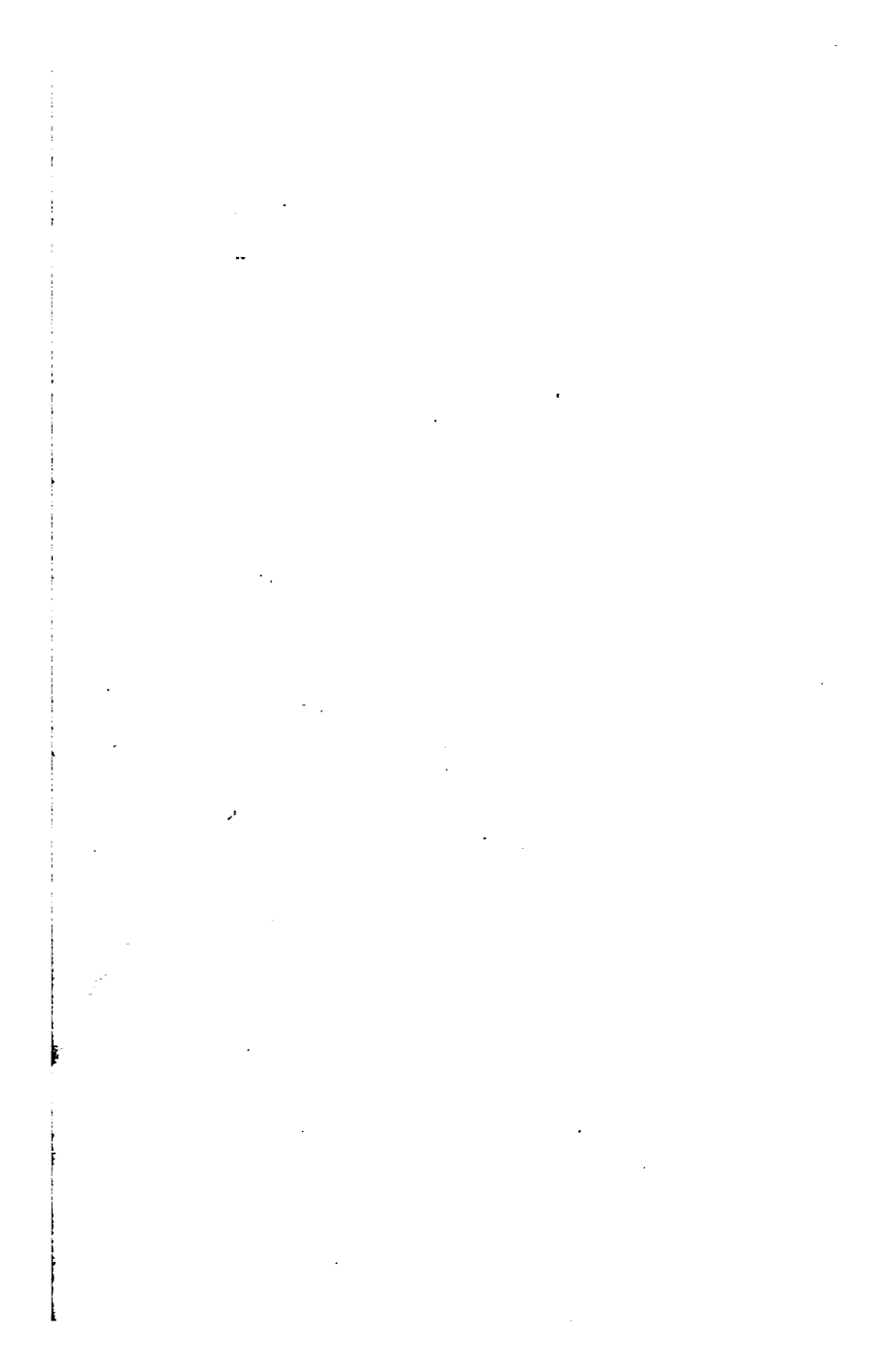
1906

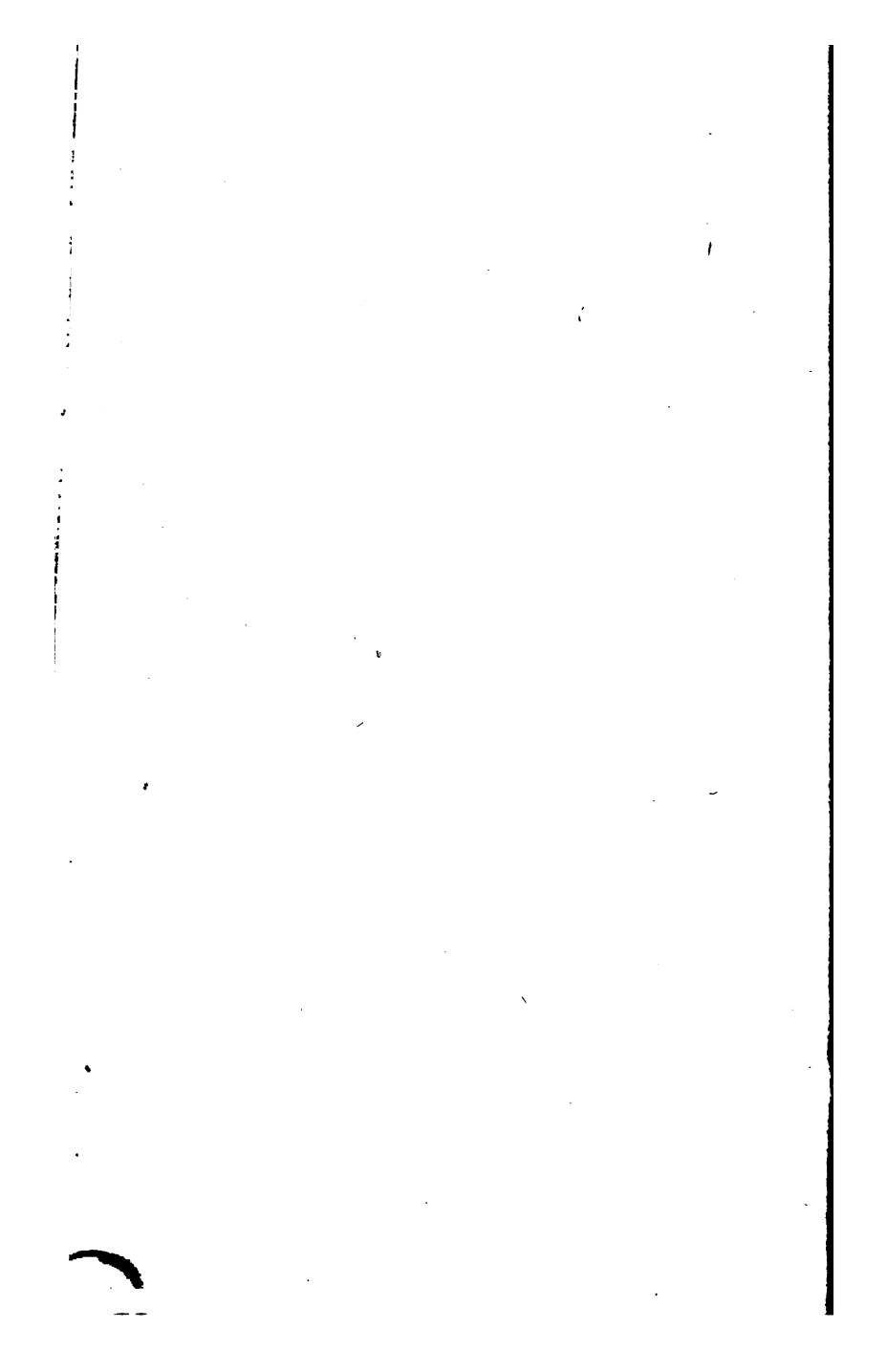
117



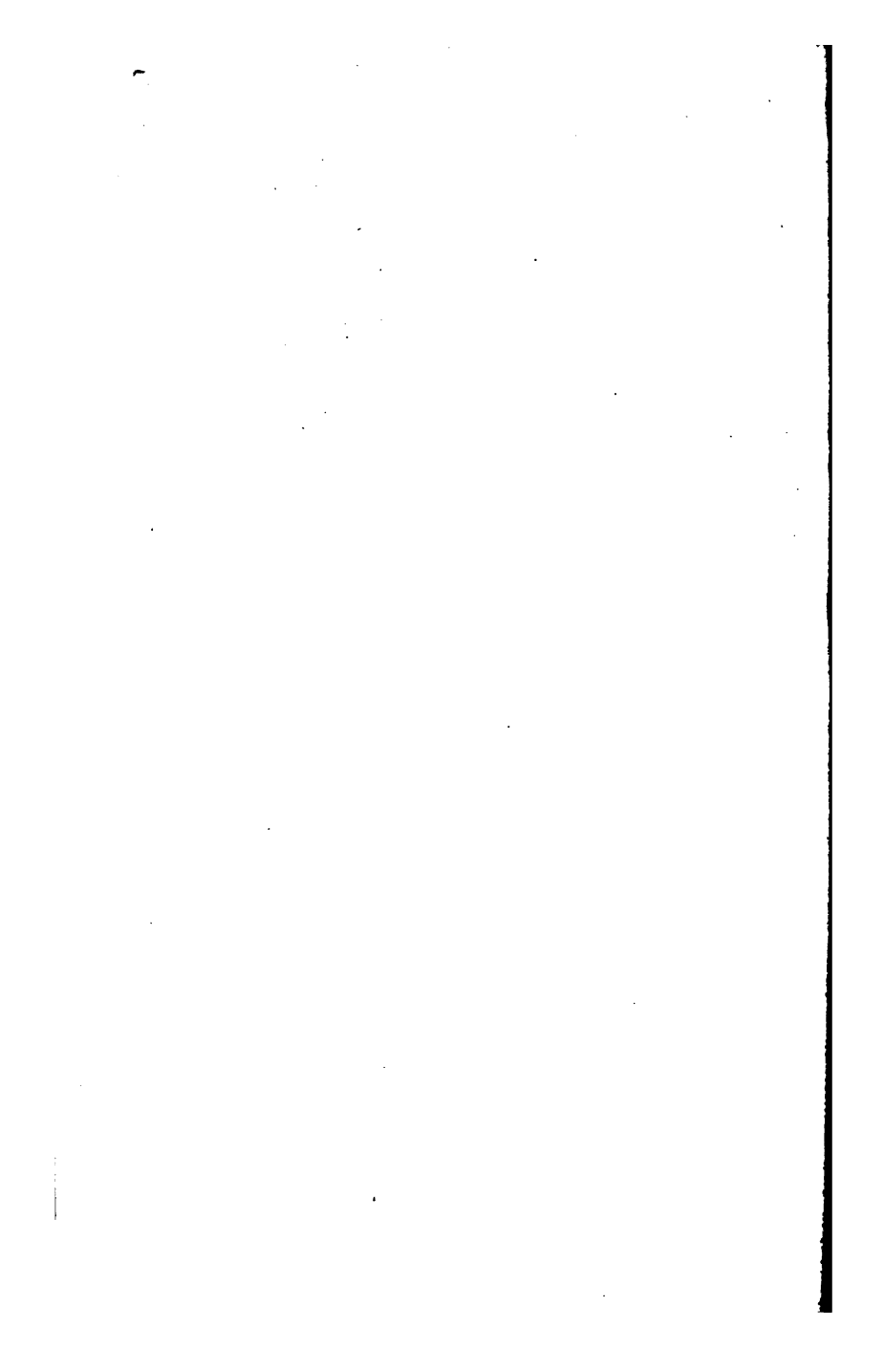


Span 5677.88





ROSALÍA DE CASTRO



VALES FAILDE

ROSALÍA
DE CASTRO

MADRID

IMP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS

Infantas, 42, bajo izq.

1906

Spain 5677.88
✓

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
MAR 17 1967

Sturtevant

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. José María Salvador y Barrera

OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

A los motivos de gratitud que unen al súbdito con el superior, existe en mí, respecto á V. E., uno más, grabado indeleblemente en mi corazón: el de que, sin méritos míos, sino solamente por un acto espontáneo de vuestra gran bondad, me hayáis confirmado en el cargo de Provisor y Vicario general de este Obispado, que vine desempeñando durante cuatro años con vuestro antecesor, el Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo actual de Valencia, cuyo recuerdo será también imperecedero en mi alma.

Nada más justo, pues, que dedique á V. E. esta humilde *Conferencia*, pronunciada pocas horas antes de Vuestra entrada triunfal en esta Villa y Corte para continuar la serie brillantísima de sus Obispos, pocos en número, pero eminentes todos en el celo y en la ciencia.

Dignaos, Excmo. Señor, aceptar benévola-mente esta pobre ofrenda mía, teniendo en cuenta, no su mérito exiguo, sino la buena voluntad del más ferviente de vuestros admira-

os.,

JAVIER VALES FAILDE.



Nos el Dr. D. José María Salvador y Barrera,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, CAPELLÁN DE HONOR DE S. M., SU PREDICADOR Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

Hacemos saber: Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la Conferencia titulada ROSALÍA DE CASTRO, pronunciada por el Ilmo. Sr. D. Javier Vales y Failde, Capellán de honor de número de la Real Capilla, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada y, según la censura, nada contiene que se oponga al dogma católico y sana moral.

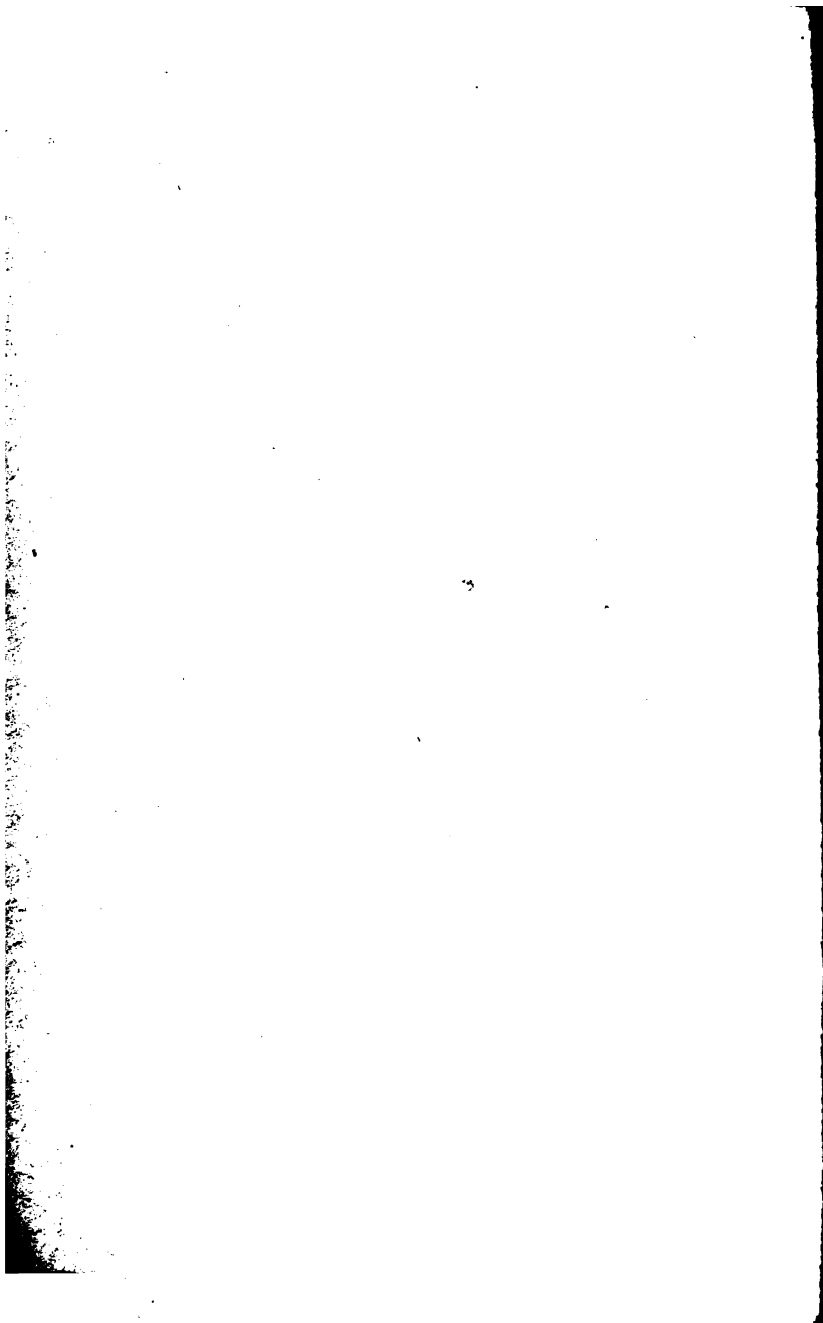
En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid, á 27 de Julio de 1906.—† JOSÉ MARÍA, *Obispo de Madrid-Alcalá*.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, *Dr. Cayetano Ortiz*, Secretario.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DOCE DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS SEIS

EN LA

Asociación de Conferencias para señoras.



SEÑORAS (1):

Años ha que un ameno y castizo escritor (2), al estudiar, magistralmente por cierto, á la insigne pensadora Concepción Arenal, la llamaba, con razón sobrada, una *celebridad desconocida*.

Más desconocida es todavía la genial poeta de que vengo á hablaros en esta tarde; porque Concepción Arenal usó siempre la rotunda, llena, grave y majestuosa lengua castellana, y, por consiguiente, tuvo y tiene numerosos lectores en España y América, y Rosalía de Cas-

(1) Constituye la *Asociación de Conferencias* toda la aristocracia española que tiene su residencia en esta Villa y Corte.

(2) El Rvdo. P. Julio Alarcón, de la Compañía de Jesús, en el excelente y documentado estudio que consagró á la pensadora gallega Concepción Arenal en la revista *Razón y Fè*.

tro usó habitualmente la tierna y dulce habla gallega, desconocida no bien se trasponen las fronteras naturales de Galicia; Concepción Arenal, de erudición y cultura peregrinas, apellidada por Röder, Wines y otros autoridad europea en materias penitenciarias, mereció que sus obras se tradujesen á todas las lenguas cultas, y Rosalía de Castro, tan poco culta y erudita, que ella misma nos dice con ingenuo candor que no estudió en «mais escola qu'a d'os nosos probes aldeans» no alcanzó honor tanpreciado (1), no obstante su mérito subidísimo; las obras de Concepción Arenal, sobre todo aquellas que se refieren á la llamada por antonomasia cuestión social, que con sobrado

(1) El hecho de que las obras de Rosalía de Castro no fuesen traducidas á otros idiomas lo explican: el desdén con que suelen mirarse las lenguas regionales y, sobre todo, el que, como observa atinadamente el docto gallego Sr. Marqués de Figueroa en su magnífico discurso leído en el Ateneo de Madrid acerca de *La poesía gallega*, las poesías de Rosalía de Castro son intraducibles, dados los diminutivos de que están cuajadas, sin los cuales carecerían de esa dulzura musical que la caracteriza tanto.

motivo preocupa á los pensadores todos, y cuya solución adecuada no se vislumbra todavía, alcanzan innúmeras y copiosas ediciones, y los libros de Rosalía de Castro están agotados hoy, porque su familia, cumpliendo acaso la última voluntad de nuestra genial poeta (2), no ha querido reimprimirlos (3). ¡Ved, pues, señoras, con cuanta razón os decía que Rosalía de Castro es todavía más desconocida que Concepción Arenal!

Pero si Rosalía de Castro es desconocida en el resto de España, es en cambio popularísima en Galicia. Todos y cada uno de sus cantares

(2) Rosalía de Castro ordenó que después de su muerte se quemaran todos sus trabajos inéditos, cuyo mandato cumplió religiosamente su familia.

(3) Tan solo del libro de los *Cantares* se hicieron dos ediciones, agotadas hoy, lo mismo que los demás libros de Rosalía. Y es tan grande el afán con que se buscan dichos libros, que uno de los libreros de antiguo más acreditados en esta Corte que posee un ejemplar de *Follas Novas*, al tratar de comprárselo para un amigo, me contestó: «No lo vendo, aunque me lo pague á peso de oro, y son tantos los compradores para las obras de Rosalía de Castro, que estoy tentado—me dijo—á reimprimirlas en el extranjero, ya que en España me lo veda la ley de propiedad intelectual.»

forman hoy parte del *folk-lore* gallego, y en los valles más apartados y en las más abruptas montañas forman la letra de esos melancólicos *alalaas*, que hacen llorar al gallego y aplaudir al extraño; y aun en las ciudades más populosas, en las que apenas se usa el habla gallega, los versos de Rosalía son popularísimos, y quien de culto se precie en ellas, se sonrojaría si no supiese de memoria los trozos más salientes, las estrofas más sentidas.

Y no creáis, señoras, no creáis que esta popularidad y este prestigio de Rosalía de Castro en Galicia sea caballeroso tributo rendido á su sexo, en el que no suelen abundar los poetas, porque en Galicia han existido siempre mujeres que brillaron en el cultivo de las Bellas Artes y, sobre todo, en la poesía, sin duda para confirmar aquel aserto de los historiadores romanos respecto á Galicia, en la cual se distinguían, según ellos, las mujeres en improvisar, cantar y tañer (1).

(1) El ilustre polígrafo gallego Fr. Martín Sarmiento, en sus notables *Memorias para la historia de la poesía y*

Sin remontarnos á épocas lejanas, y fijándonos solamente en nuestros mismos días, hijas son de Galicia:

Sofía Casanova, que hoy nos honra con su presencia, y que desde la infortunada y noble Polonia nos regala con sentidísimas, tiernas é inspiradas poesías, de las que puede servir como tipo el siguiente fragmento de la titulada *El hombre de mar*:

Todo en la costa anuncia la tormenta:
las aves que se vuelven asustadas
y el convulsivo choque de las olas
por invisibles genios arrastradas.
Gruesa la mar, la noche negra, y lejos,

poetas españoles, dice: «He observado que en Galicia las mujeres, no sólo son poetisas, sino también músicas naturales. Generalmente hablando, así en Castilla como en Portugal, y en otras provincias, los hombres son los que componen las coplas é inventan los tonos ó aires, y así se ve que en este género de coplas populares hablan los hombres con las mujeres ó para amarlas ó para satirizarlas. En Galicia es al contrario. En la mayor parte de las coplas gallegas hablan las mujeres con los hombres; y es porque ellas son las que componen las coplas y el arte musical; y ellas inventan los tonos ó aires á las que las han de cantar, sin tener idea del Arte Músico.»

entre los densos pliegues de las brumas,
una barca se ve, sola y perdida,
que arrastra el viento y cubren las espumas.
¿Quién va en ella? El honrado marinero
que, padre amante, esposo idolatrado,
tiene allá, en los confines de la playa,
un hogar escondido
al amor y al trabajo consagrado.
En él la esposa con temor le espera,
lloran los niños por el padre ausente,
y lejos, lejos de la ansiada orilla,
pensando en ellos, desmayar se siente.
Y grita en vano, que su voz se apaga
sin que llegue al hogar de sus amores,
ni acudan á calmarle en su amargura
las barcas de los otros pescadores.
Solo en el mar, y de luchar rendido,
sin esperanzas de encontrar consuelo,
el hijo de las olas se arrodilla,
surca el llanto su pálida mejilla,
á Dios se acoge con ferviente anhelo,
y así dice: «Señor, ya que la muerte
voy á hallar en el fondo de los mares,
mi alma recibe, que á la tuya vuela,
y á mis hijos, Señor, no desampares.
Mitiga en ellos el dolor profundo
que va á causarles su orfandad temprana,

¡quedan pobres y solos en el mundo!
Por mi esposa y mis hijos
vela, Señor, como amoroso padre,
que no les nieguen, si mendigan, tristes,
un pedazo de pan para su madre» (1).

Narcisá Pérez de Reoyo, que vivió lo que una flor, y no obstante, escribió romances tan bellos como el titulado *La caída de las hojas*, en el que parece previó su próximo y prematuro fin al decir:

Adiós, adiós, naturaleza augusta,
raudal de poesía melancólica,
.....
A morir voy cuando mi planta apenas
en el umbral de la existencia toca.

Avelina Valladares, hermana del novelista y filólogo gallego del mismo apellido, humilde y

(1) Sofía Casanova es muy joven todavía, y, sin embargo, es autora de innumerables poesías publicadas en revistas y periódicos regionales.

Muchas de ellas fueron recogidas por la autora en un volumen titulado *Fugaces*, y forma el cuadragésimo séptimo tomo de la Biblioteca Gallega que con tanto éxito dirige en la Coruña el infatigable bibliófilo D. Andrés Martínez Salazar.

modesta, retirada siempre en su casa de Vilan-
costa, situada en las pintorescas márgenes del
Ulla, no lejos de las ruinas de un feudal castillo
en el que vió la luz primera el gran Gelmírez,
el inolvidable Arzobispo compostelano, cuyo
nombre, como dijo en grandilocuente párrafo
uno de nuestros mejores oradores sagrados (1),
debiera estar grabado en oro y diamantes en
todos los ángulos visibles de la monumental
Compostela, es inspirada autora de tan senti-
das y tiernas poesías como la titulada *A probe
orfiña*, que gustosamente voy á leeros:

Orfiña quedei no mundo
desqu'a luz do mundo vin;
nunca agarimo sentin
dos pais que me deron ser.
Prendiña d'o seu amor,
vidiña da sua vida,
a negra morte estrevida
non m'os deixou conocer.

(1) El M. I. Sr. D. José María Portal, Canónigo Lec-
toral de la S. I. M. de Santiago.

Limpo ou lixoso mamei
alleo leite ¡coitada!
e no berce adormentada
fun por alleo ron-ron.
Tenras miradas de nai,
sonrisas, doces biquiños,
falagos, meigos cariños,
non houbo pra min ¡ay! non.

Amantes falas, consolos
qu'outras abondo alcanzaron
tan lonxe de min andaron
qu'a sentil-os non cheguei.
Escarriada, sin ventura,
sin haber, sin acomodo,
orfiña, soila de todo
na terra quedei, quedei.

II

Por eso o corazon se m'estarrece
E cheo de mortal malenconia
Todo arredor de min feo aparece,
Nada solaz me da nin alegría.

Cal brétema qu'envolve o cotarelo,
Ond'o sol facheaba ô amañecer,

Asi, tamén a min de loito un velo
Circundoume de súpito ô nacer.

—

En balde, pra esparcel- o pensamento
Corro a escoitar, do campo os paxariños
Que, tolos rebuldando de contento,
Cubicada carrexan pr'os filliños.

—

Dichosos eles, qu'anqu'ali chilando,
Da orfandá non comprenden a amargura
E miran pra seus pais, ledos cantando,
Sin coidarse da miña desventura!

—

¡Ayl Quen no peito seu non tivo mágoas
Nin da no mar probou escollos,
Mal se decata das alleas bágoas.
¡Boitel.. non sabe que as contén os ollos.

—

¿A ond'irás en busca de consolo,
orfiña, trist'orfiña, a ond'irás?
Acá abaixo non hay; no ceo solo,
Entr'os Anxes de Dios, o atoparás.

—

Rompe, Señor, a bóveda fulxente
Pr'ond'o o sol, sin cair, veloz camiña;

Abri as nubes e baixa esprendente
A tirar de este mundo á probe orfiña (1).

Filomena Dato Muruáis, de la que, si la inspiración se heredase, podríamos decir que en su persona revivían magistralmente unidas las cualidades poéticas todas de sus próximos deudos Andrés y Jesús Muruáis, escribió también dulces y tiernas poesías, religiosas en su mayor parte, y por desgracia, inéditas todavía; y ya que no tenga á mano una de éstas que aplaudí con entusiasmo cuando la autora se dignó lérnoslas en aquel inolvidable Ateneo escolar León XIII, de Santiago voy á citar una muy

(1) Además de esta tierna poesía, escribió Avelina Valladares otras varias de marcado sabor regional como las tituladas: *a Ulla, a Galicia* y *Os qu'emigran*. Y era tan modesta, que, según uno de sus biógrafos, el Sr. Alvarez Insúa, habiéndola felicitado un literato eminente por el mérito de sus poesías, le contestó diciendo: «Simples recuerdos de mi vida, impresiones transmitidas al papel sin reglas artísticas, harapos que no pueden constituir un traje, que nada valen y sólo sirven para descansar en nuestra biblioteca de familia.»

tierna también y que, á su mérito propio, une otro muy interesante, el de poetizar una tradición muy popular en Galicia acerca de las golondrinas.

Titúlase esta poesía *Non dúbides*, y hela aquí:

Anduriña viaxeira
que lixeira
cruzach' a terra y-o mar,
pousa xa, prob' anduriña
cansadiña,
pousa, xa podes pousar.

—

Pousa xa, mal pocadiño,
qu' o teu niño
xa podes eiquí faguer.
Baixo de calquer tellado
un sagrado
pr'os rapaces a de ser.

—

Ben saben qu'as anduriñas
as espiñas
lle quitaban ô Señor,
e qu'e o niño tés bendito
y-e un delito
privarvos d'o seu calor.

—

Non dúbides, anduriña,
n-a terriña
ond'eu nacin, aniñar.
Non dúbides, qu'o teu niño
con cariño
han-o todos de mirar (1).

Emilia Calé, próxima deuda también de un malogrado poeta é historiador gallego, es una poetisa fecunda, cuyas poesías tituladas *A la Religión, Risa y llanto, Sombras y luz* y otras varias, pueden formar parte de una selecta antología de poetas castellanos, ya que en esta majestuosa lengua están escritos.

Y hasta la misma Concepción Arenal, ejemplar atávico de los antiguos celtas, entre los que solían valer más y raciocinar mejor las mujeres que los hombres, no se desdeñó de escribir hermosas poesías de las que puede tomarse como tipo aquella que consagra á una

(1) Del libro titulado *Follatos*, págs. 27 y 28. Orense, 1891.

persona que le pedía con insistencia apuntes para escribir su biografía, y en la que hay este soberbio alarde de modestia verdadera:

.....
¿Quién soy? Allá en el bosque, una hoja caída
Cual otras que ora caen, cayeron, caerán;
Abril les dió la vida, Noviembre las arroja
Al suelo, y en su día las barre el huracán (1).

La admiración y el entusiasmo que Galicia entera siente hacia Rosalía de Castro no son

(1) Apremios del tiempo impidiéronme, bien á pesar mío, citar otras eminentes poetisas como Clara Corral, Fanny Garrido, Sara Lorenzana, Carmen Beceiro, y otras varias, por lo que á las contemporáneas se refiere; y con mayor motivo vime obligado á preterir las poetisas gallegas antiguas, tan notables como la Condesa de Altamira, que mereció formar parte de aquella famosa Academia de literatura que presidía la Infanta Isabel Clara y Eugenia, y la no menos famosa monja de Allariz, Sor Isabel Rodríguez, autora de aquella poesía que comenzaba

Fonseca, fuente fecunda...

consagrada al hijo ilustre de Galicia Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo, vástago de aquella gran familia de Obispos que tan activa parte tuvieron en los sucesos de su época, y cuyas *estrellas* campean en gran número de edificios para probar su munificencia.

debidos, pues, al respeto que toda mujer merece, ni tampoco á que sea la única poetisa gallega; lo debe á su mérito real y positivo. Rosalía de Castro pensó, sintió y quiso al unísono con Galicia; lloró con sus penas y amarguras; alegróse con sus dichas, pocas por cierto, y sus poesías están habitualmente escritas en gallego que, al decir de eximia escritora (1), gallega también, «aparece en las obras de Rosalía dulce, palpitante, cariñosa, de cera para la rima, purificada de las asperezas y vulgarismos que solían afearla en otros poetas, y al mismo tiempo francamente aldeana, salpicada de giros y locuciones rústicas, cuyo sabor de fresa silvestre no habíamos apreciado hasta que el poeta nos las brindó servidas en fuente de plata».

Para esbozar figura tan preeminente en la literatura gallega como Rosalía de Castro bien sé que carezco de condiciones; bien sé que,

(1) Emilia Pardo Bazán: *De mi tierra*, pág. 28. Madrid, 1888.

consagrado por vocación y por deber á estudios más áridos, que se avienen harto mal con las aficiones literarias, no podré llenar cumplidamente la misión con que me brindó la *Asociación de Conferencias* (1) por medio de su ilustre y dignísimo Presidente (2); pero al intentarlo, espero confiadamente que me escucharéis con benevolencia, aunque no sea más que por el fin que me propongo, eminentemente altruísta, como se dice hoy: *Me propongo haceros conocer á Rosalía de Castro*

(1) Como su nombre lo indica, esta Asociación tiene por objeto fomentar las *Conferencias*, tan en boga en otros países, y casi desconocidas en España. Es costumbre que sean éstas *diez* en cada curso, y este año fueron encomendadas á los Excmos. Sres. D. Alejandro Pidal, el Marqués del Vadillo, al Académico Sr. Saavedra, el general Gómez Arteché, Abad del Monasterio de Silos, Menéndez Pidal, etc., etc. En los años anteriores encargáronse de pronunciar estas conferencias los señores Obispos de Salamanca y Sión, el Académico francés Brunetière, D. Francisco Silvela y otras distinguidas personalidades.

(2) El Excmo. Sr. Marqués de Pidal, Académico de la Española, de la de Ciencias Morales y Políticas, y de la de Bellas Artes.

para que, conociéndola, la améis; amándola, améis también á aquella hermosa tierra, de la que fué Rosalía su rui señor más canoro, y amando á Galicia, os decidáis á visitarla, curando así el absentismo que hoy llora.

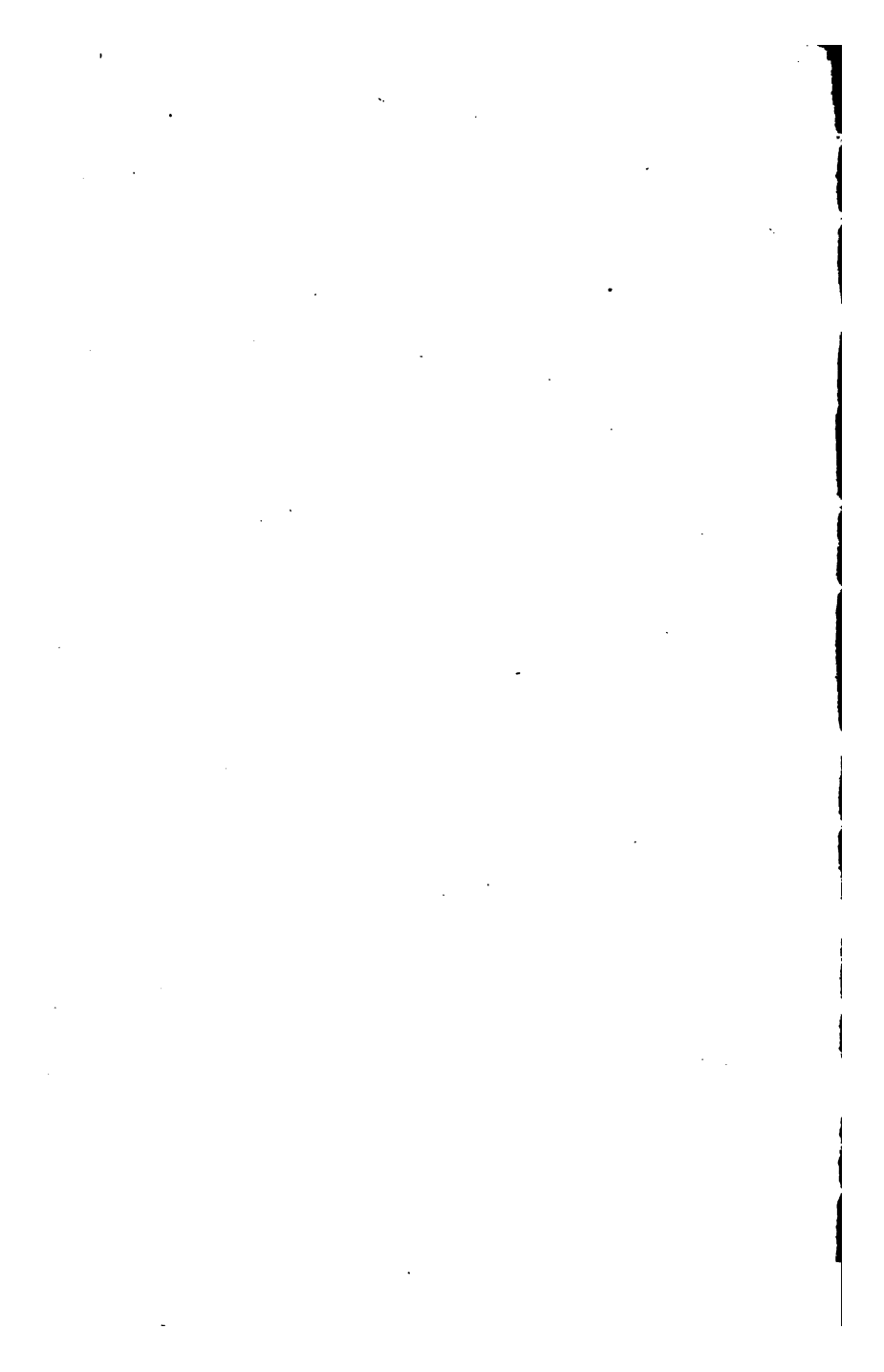
Y os anticipo, señoras, que si visitáis á Galicia hallaréis alicientes y encantos que colmen vuestras aficiones todas. Las que pocas semanas ha, escuchábais con embeleso la amena conferencia del Rmo. Abad de Silos, demostrando con ello aficiones arqueológicas, id á Galicia y allí veréis: el Pórtico de la Gloria de la Catedral compostelana, espléndida creación del románico terciario, primer monumento iconográfico del mundo (1), y que inspiró al Dante su *Divina Comedia*; veréis la capilla del Hospital compostelano, rival afortunada de San Juan de los Reyes de Toledo, al que quizá aventaje

(1) El Gobierno inglés envió una comisión de sabios y artistas á Santiago para modelarlo en yeso, habiendo gastado en ello, según el autorizado testimonio de D. Antonio de la Iglesia, la suma de *setenta mil duros*.

en alguno de sus detalles; el pórtico de la catedral de Tuy, ojival de buena cepa, y con sus figuras y adornos intactos, no obstante hallarse al descubierto, y, por último, veréis á San Esteban de Rivas de Sil, que parece cortado á pico sobre la cresta de feraz, sombría y altísima montaña y que encierra verdaderas maravillas, románicas unas, ojivales otras. Las que en vuestras excursiones veraniegas buscáis esplendideces de la Naturaleza, id á Galicia y allí hallaréis campiñas perennemente verdes, rías y puertos que semejan tranquilos lagos, manantiales y arroyuelos abundantes y cristalinos, horizontes nublados y melancólicos, montañas azuladas, plumizos picos, valles pintorescos, temperatura primaveral... Y hasta las que aprovecháis las llamadas imperiosas vacaciones del estío para estudios y observaciones, id á Galicia, más pródiga y abundante en tradiciones y romances que la Bretaña, tan salpicada de ruinas como Escocia, y hasta por reviviscencias griegas, hallaréis en algunas comarcas el más amplio matriarcado que, á fi

mía y mal que les pese á los antifeministas, produce excelentes resultados.

Prestadme, pues, atención benévola, que os prometo no hablar más de una hora, que es, como sabéis, el tiempo señalado para la duración de estas Conferencias.



I

Hay una enfermedad social, muy extendida hoy, y que, con permiso de la Real Academia Española, pudiéramos llamarla *feministofobia*. Los que la padecen, consideran á la mujer consagrada á las letras masculinizada, ó por lo menos, un ser neutro incapaz para las afecciones y la vida del hogar.

Si hay alguno de estos seres escuchándome, se figurará á Rosalía de Castro una especie de George Sand, absorbida por la literatura, pensando, sintiendo y hasta vistiendo como un hombre; socialista á veces, revolucionaria otras, inmoral casi siempre y ejerciendo perniciosa influencia en todas las sociedades por la brillantez y la magia de su estilo, pocas ve-

ces superado; ó se la figurará una especie de madame Girardin, de la que nos dice el más dulce y elocuente de sus panegiristas (1) que, «admirada su madre de las disposiciones precoces de dicha escritora para la poesía, la había cultivado como se cultiva una única esperanza de celebridad doméstica»; ó en otros términos: que la consagró por completo su madre á las letras, olvidando el verdadero fin que la mujer viene á desempeñar en el mundo; y aun los más benévolos para nuestra poeta creerán que fué una de estas marisabidillas contemporáneas que sueñan con que se le faciliten á la mujer los medios de instruirse y ejercitarse que tiene el hombre, y como éste, quieren ser médicas, jurisperitas, filósofas y literatas, tener voto en los comicios, tomar parte en la administración de la cosa pública... cosas todas buenas en sí, si con ellas no corriesen el inminente peligro de olvidar sacros é ineludibles deberes, dando la

(1) Lamartine: *Esprit de Madame de Girardin*, Préface. Paris.

razón á aquella exagerada frase de Alfonso Karr: «La mujer que se dedica á escribir aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres» (1).

(1) Por ser de actualidad palpitante el asunto del feminismo voy á transcribir el juicio que acerca del mismo acaba de emitir Su Santidad el Papa Pío X, tomándolo del último número de la revista *Roma*, y sin traducirlo, para mayor fidelidad.

Trátase de una conversación que el bondadoso Pontífice sostuvo con la escritora vienesa Camila Wiener en los siguientes términos:

«Le Pape ouvrit la conversation en me demandant ma profession. A ma reponse il s'écria:

«Vous êtes donc une écrivain? La puissance de la plume est grande de nos jours!»

Et après une courte pause il ajouta:

«Mais grande est aussi la responsabilité des écrivains à l'égard des lecteurs dont ils son guides.»

Je me permis de lui dire que beaucoup de femmes catholiques se demandaient comme moi ce que le Pape pensait du féminisme et s'il lui plaisait.

Le Saint Père répondit avec vivacité:

«Mais certainement qu'il me plait, et je le vois de très bon cœur, pourvu toutefois, celá s'entend, qu'il n'aille pas à l'encontre de la morale chrétienne. L'Eglise catholique voit de bon cœur et bénit toute forme d'organisation qui se propose de toujours élever le niveau intellectuel et social de l'humanité. Nous devons tous

Quien así juzgue á Rosalía de Castro se equivoca lamentablemente. Rosalía de Castro fué, ante todo y sobre todo, excelente hija, excelente esposa y excelente madre; coronando, y robusteciendo y reafirmando estas tres

travailler—et je puis vous assurer que je travaille pour ma part, parfois même un peu trop—, et pourquoi donc serait-il interdit aux femmes de travailler aussi?»

—Et Votre Sainteté n'a pas de raison qui s'oppose à ce que les femmes étudient?

«Mais pourquoi, pourquoi? Au contraire, elles doivent étudier. Il est un champ sur lequel les forces de la femme ont été jusqu'à nos jours trop peu utilisées et où elles pourraient faire un grand bien: c'est celui de l'assistance publique. La femme devrait se vouer à cette œuvre, en embrasser toutes les branches et prendre place même dans les administrations publiques de charité. L'assistance publique sous toutes ses formes, oh! elle offre un vaste champ à l'apostolat féminin; et, en vérité, l'exercice de la charité chrétienne n'estil pas toujours une maternité?»

Il n'y eut que le féminisme politique contre lequel le Pape se prononça d'une manière très décidée.

«Des femmes électeurs? des femmes députés? Oh! non.»

Et en disant ces mots, il levait les bras au ciel.

«Les femmes dans les Parlements? Il ne nous manquerait plus que cela! Les hommes y font déjà assez de

excelencias otra mayor: la de haber sido excelente cristiana.

Y así como vosotras, después de cumplir los deberes que la familia y la sociedad os imponen, expansionáis vuestros nobles corazones enseñando el catecismo en las Escuelas dominicales, Catequesis y doctrinas; visitáis al pobre en las Conferencias de San Vicente de Paul; alimentáis al huérfano y al desvalido en la Inclusa, en la Cuna de Jesús, en los colegios

confusion! Imaginez donc ce que ce serait s'il y avait encore des femmes!»

Pie X a une belle et forte voix de baryton, et son geste trahit bientôt l'italien du Nord: quand il le faut, il souligne ce qu'il dit par un mouvement special, mais ses mains ne sont pas en perpetuelle activite comme chez les italiens du Midi.

Il prononça les paroles suivantes d'une voix plus élevée et en souligna l'importance par les gestes les plus animés:

«Influence indirecte des femmes même sur la politique, certes, j'en admets jusqu'à la necessité. Les femmes peuvent et doivent avec sagesse inspirer aux electeurs qu'elles approchent de bien voter; avant tout, les femmes doivent élever leurs enfants de telle sorte qu'ils sachent plus tard satisfaire à leurs devoirs de bons citoyens. Mais des femmes politiques, oh! non.»

de Santa Cruz y la Unión y en los demás orfanotrofios que vuestra caridad sostiene; protegéis y amparáis á las jóvenes que están en peligro de perderse ó se han perdido ya, por medio del Patronato Real para la represión de la trata de blancas; proporcionáis ornamentos para las iglesias pobres; enviáis oraciones y dineros para lejanas misiones por conducto de la Propagación de la Fe; promovéis la celebración de matrimonios de pobres en nuestra Vicaría (1), y construís iglesias tan hermosas como la inaugurada pocos días ha, y pudiéramos decir edificada en pocas horas, gracias á la gran munificencia de una Reina insigne (2), á las dádivas de un Prelado ilustre (3) y á vuestro propio desprendimiento..... y la prác-

(1) Sólo en 1905 hanse incoado en la Vicaría de Madrid *dos mil* matrimonios de pobres, *gratuitamente* por supuesto.

(2) S. M. la Reina D.^a María Cristina, que consagró grandes sumas á la iglesia que lleva su nombre, construída en la carretera de Extremadura.

(3) El Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, actual Arzobispo de Valencia.

tica de todas estas obras de caridad no empece, sino que, antes bien, facilita y aligera el cumplimiento de vuestros domésticos deberes, así también Rosalía de Castro, después de haber cumplido escrupulosamente como hija, como esposa y como madre, en los ratos de tristezas íntimas, de desolaciones y dolores, cogía la pluma y rápidamente escribía esas inspiradas estrofas de versificación flúida, rima fácil y metro variado, con las que enseñó el habla gallega á conterráneos suyos que afectaban ignorarla; consoló á millares de almas tristes que, allende los mares, lloran la aldea perdida; puso al descubierto llagas que corroen á la sociedad contemporánea, indicando á veces con clarividencia grande el oportuno remedio, y elevó al Cielo, pocas, sí, pero ardentísimas poesías religiosas que no se desdeñarían de firmarlas Teresa de Jesús, Juan de la Cruz ó cualquiera otro de nuestros inmortales místicos.

Rosalía de Castro perteneció á una noble y antigua familia gallega, cuyo palacio, que os-

tenta en flamante escudo los seis roeles de los Castro, se halla situado en la falda del monte Miranda y dominando la feracísima y apacible vega de Padrón, perennemente sembrada de flores.

La familia de Rosalía de Castro es una familia de poetas. A ella perteneció Juan Rodríguez de la Cámara (1), más conocido por Juan Rodríguez del Padrón, famoso trovador de las cortes de Juan II y Enrique IV y que fué el mayor ingenio que produjo Galicia en el siglo xv. Herido prematuramente por desengaños amorosos—no tan altos como dice la fábula—y afectado por la trágica muerte de su paisano y amigo del alma el trovador Macías, á quien la literatura española conoce con el nombre de *Macías el enamorado*, dió un adiós

(1) Juan Rodríguez de la Cámara debió todo lo que fué al gran Cardenal Cervantes, Obispo de Tuy primero, y de Avila, Segovia, Burgos y Sevilla después. ¡Cuán cierto es que debemos nuestros grandes tesoros artísticos y literarios á la protección directa ó indirecta de la Iglesia!

al mundo ingresando en la Orden franciscana, no sin antes rendir un sentido tributo á la amistad y á Galicia en estas lindísimas estrofas:

Si te place que mis días
Yo fenescá mal logrado,
Tan en breve,
Plégate que con Macías
Ser merescá sepultado;
Y desir debe
Do la sepultura sea:
Una tierra los crió,
Una muerte los levó
Una gloria los posea.

En tiempos más modernos hallamos otro poeta en la familia de Rosalía de Castro, el agustino Fray Martín Salgado Moscoso, muy celebrado en su tiempo, hermano del mercedario Fray Gabriel, Rector que fué de la Universidad de Alcalá, y del escritor cisterciense Fray Miguel, tíos los tres del bisabuelo de nuestra poeta.

Pero todos estos escritores palidecen ante la colosal figura de Rosalía, que reúne en sí la inspiración, las cualidades y las aptitudes todas de sus deudos poetas, digo mal, de todos los poetas gallegos, ya que, en sentir de un eminente y malogrado crítico (1), como dispersos rayos de luz que vienen á recogerse en un foco, ó notas que se combinan en armonioso conjunto, así se unieron en el espíritu superior de Rosalía de Castro los diversos géneros de inspiración, representados por los demás poetas de su tierra natal, cuyo paisaje, cuyos recuerdos, costumbres y modo de ser, nadie sintió ni hizo sentir más hondamente que la autora de *Cantares gallegos* y *Follas Novas*.

Nació Rosalía de Castro en Santiago el 21 de Febrero de 1837, y fué tan débil y enfermiza su constitución física, que su vida oscilante constituyó para ella un verdadero martirio.

(1) P. Blanco García: *La literatura española en el siglo XIX*, parte tercera, págs. 239 y 240.—Madrid, 1894.

«Siempre que las durezas del invierno com-postelano—dice el mejor de sus biógrafos (1)—, sus aires fríos y continuas lluvias la ponían al borde del sepulcro, en el que tantas veces tuvo puesto su pie, tornaba á las alegres vegas de Iria Flavia y se bañaba en sus tibiezas y vivía de sus claros resplandores. Respirando estas brisas, que llevan á un tiempo en sus alas el perfume del campo y el de las olas, los heridos pulmones se renovaban y tomaban nueva fuerza; y la que llegaba semejante á una planta que se inclina y agosta, se levantaba y reverdecía, tornando á la vida, á las ilusiones de la juventud, á todo cuanto de risueño llena á su hora el corazón de las doncellas.»

Apenas tenía once años cuando escribió sus primeros versos, desgraciadamente perdidos, porque su autora los olvidaba y rompía á los pocos minutos de haberlos compuesto, y algunos de los cuales fueron leídos en el famoso

(1) Manuel Murguía: *Los Precursores*, pág. 175.—La Coruña, 1886.

Liceo de San Agustín, de Santiago, establecido en el destartalado Convento de este nombre, y de cuyo Liceo formaban parte: *Aurelio Aguirre*, que vivió lo que una pompa de jabón, incurrió en lamentables errores y ejerció tan positiva influencia sobre la juventud escolar de su tiempo, que formó la llamada escuela del *aguirrismo*, que, por supuesto, se extinguió en seguida; *Eduardo Pondal*, el bardo bergantiñán, que hace revivir, cual ninguno, en viriles y aceradas estrofas, algunas desgraciadamente de un naturalismo brutal, la inspiración de Osian, Fingal y de los demás patriarcas de la literatura gaélica, tan afín, hasta por el nombre, de la literatura gallega; *Rodríguez Seoane*, más político y hombre de ciencia que poeta, aun cuando alguna de sus poesías, como, por ejemplo, la titulada *Nieblas* (1), es altamente delicada, y algunos otros de menor importancia.

(1) Rodríguez Seoane: *Mis ideales*, pág. 37.—Santiago, 1900.

A los veinte años contrajo matrimonio nuestra poeta con el cronista gallego D. Manuel Murguía, atildado y ameno escritor, y uno de los que más han laborado por el renacimiento intelectual gallego, que tan brioso y pujante se nos muestra hoy. Y la que hasta entonces había sido hija tan amante, que la muerte de su madre la costó una larga y penosa enfermedad, al constituir un nuevo hogar consagróse por completo á él.

No penetremos, señoras, en el santuario de la familia, y contentémonos con lo que acerca de él nos dice el mismo esposo de nuestra poeta. «Un día—dice—, un día vino á formar conmigo el nuevo hogar y crear una familia. Desde entonces una es la voluntad y uno el amor bajo este techo, visitado por cuantas aflicciones puedan caer sobre las almas heridas perpetuamente. Solos nos dejó la madre querida, y solos también aquel hijo amadísimo que no vivió más que el tiempo necesario para hacer en nuestro corazón eterno el recuerdo, inconsolable la pérdida. Entre estos dos sepul-

ros todo un mundo de contrariedades. Breves los días de sol, aladas las dichas, fugaces las alegrías, sólo constantes y duraderos los rigores de la fortuna. Consuélanos los hijos que nos rodean, en cuyos ojos brilla ya un rayo de aquella inteligencia que, con la sangre, recibieron en el seno de su madre, y cuyo corazón parece formado con las mismas generosas fibras. Se refleja en ellos, que prometen ser corona de su ancianidad, consuelo de sus últimos días» (1).

Murió Rosalía de Castro el día 15 de Julio de 1885 (2), y en verdad que la Providencia al

(1) Murguía: obra citada, págs. 181 y 182.

(2) He aquí la transcripción literal de la partida de defunción de Rosalía de Castro: «Dentro del cementerio general de esta parroquia (Iria) se dió sepultura eclesiástica en el día de la fecha al cadáver de D.^a Rosalía de Castro... Hallabase casada con el celebre historiador D. Manuel Murguía, natural de San Tirso de Oseiro, en el término municipal de Arteijo. *Recibió los Santos Sacramentos y más auxilios espirituales.* Y para que conste, extendo la presente. Rectoral de Iria, diez y seis de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco. Licenciado José Caamaño.

llamar á Sí á nuestra elegíaca por antonomasia, la ahorró un dolor intensísimo, que desgarraría aún más su corazón amante: la muerte de su hijo Ovidio, pintor de porvenir brillante, que se había revelado con grandes energías en la Exposición de Bellas Artes de 1899, siendo adolescente todavía, con un hermosísimo paisaje gallego, del que decía un eminente crítico (1), gallego también, «que en él había sabido reflejar el artista algo de la poesía íntima y melancólica de *Follas Novas*». Y este pintor que tan briosamente hacía su presentación en el mundo del arte, prediciendo inmarcesibles laureles, murió á los pocos meses, corroborando aquel pensamiento de los poetas griegos: «Aquellos que son amados por los dioses mueren pronto.»

Si el dolor se halla en proporción con la delicadeza y sensibilidad de las almas que sufren, decidme: ¿cuánto no sufriría Rosalía de Cas-

(1) Prudencio Rovira en el periódico *El Español* de 7 de Mayo de 1899.

tro, de corazón tan sensible que lloraba amargamente ante las desdichas y dolores ajenos, y de complexión tan delicada que el simple cambio de las estaciones solían costarla una enfermedad, si viese morir en capullo á su hijo, heredero de su inspiración y talento?

Los restos mortales de Rosalía de Castro recibieron humilde sepultura en el campesino cementerio de Iria Flavia:

Simiterio encantador,
C'os teus olivos escuros
De vella recordazon (1).

Y yo conservo cuidadosamente guardada, y creo que algunos compañeros míos en la Universidad de Santiago la conservarán también, como recuerdo de una excursión á Iria Flavia, una ramita de olivo, de aquel precisamente que sombreaba el sepulcro de nuestra inmortal

(1) Rosalía de Castro: *Follas Novas*, pág. 71.—Havana, 1880.

cantora, y en el que debía esperar la resurrección de los muertos, si Galicia no la erigiese, como lo hizo, artístico y suntuoso mausoleo en la ojival iglesia de Santo Domingo, de Santiago.

Hay, señoras, almas tan pequeñas, tan ruines y tan despreciables, que las entristece y las molesta el valer ajeno, cuando más bien debiera servirles de noble y legítima emulación. Y cuando este mérito es tan sobresaliente que no cabe discutirse, ni dudar de él siquiera, la negra envidia, que corroe el corazón de estos miserables, y que constituye una verdadera y triste enfermedad en quien la alienta, impúlsales á buscar algo en la conducta, en el carácter, en la idiosincrasia de los seres envidiados, para empañar y aminorar sus merecimientos, y una vez hallado esto que creen defecto, cautelosamente, sigilosamente, lo van insinuando en la sociedad, y concluyen por conseguir su objeto.

Esto pasó con nuestra inmortal poeta. Rosalía de Castro tuvo émulos que, faltos de fuerzas para volar al unisono con ella, qui-

sieran, si posible les fuese, cortar las alas á esa águila caudal, ó, por lo menos, hacer sospechosa su figura; y para ello, ¿sabéis lo que inventaron? Que Rosalía de Castro no era católica.

¡Católica! Una mujer que escribió esta poesía á Santa Escolástica, la angelical creación de Ferreiro que se venera en San Martín Pinario de Santiago:

¡Yo ya no estaba solal.. En armonioso grupo,
Como visión soñada, se dibujó en el aire
De un ángel y una santa el contorno divino
Que en su nimbo envolvía, vago el sol de la tarde.

En el sueño del éxtasis, y en cuya frente casta
Se transparenta el fuego del amor puro y santo,
Más ardiente y más hondo que todos los amores
Que pudo abrigar nunca el corazón humano.

Aquel grupo que deja absorto el pensamiento,
Que impresiona el espíritu y asombra la mirada,
Me hirió calladamente, como hiere los ojos
Cegados por la noche la blanca luz del alba.

Todo cuanto en mí había de pasión y ternura,
De entusiasmo ferviente y gloriosos empeños,
Ante el sueño admirable que realizó el artista,
Volviendo á tomar vida, resucitó en mi pecho.

Sentí otra vez el fuego que ilumina y que crea
Los secretos anhelos, los amores sin nombre,
Que como el arpa eólica el viento, al alma arranca
Las notas más vibrantes, sus más dulces canciones.

Y orando y bendiciendo al que es todo hermosura,
Se dobló mi rodilla, mi frente se inclinó
Ante El, y conturbada exclamé de repente:
¡Hay arte! ¡Hay poesía!.. ¡Debe haber Cielo! ¡Hay Dios!

¡Católica! La que pone en boca del pobre
emigrante esta tierna despedida á la Virgen:

Adios Virxe d'Asuncion,
Branca com'un serafin
Levobos no coraçon:
Pedidelle á Dios por min,
Miña Virxe d'Asuncion (1).

(1) *Cantares*, pág. 81.—Madrid, 1872.

¡Católica! La que al describir magistralmente á un niño abandonado, tiritando de frío y desfallecido por el hambre, sustituye á la protección de la madre la protección de la Santísima Virgen, al decir:

Nubes de color de rosa
 Fanlle branca cabeceira,
 Sirvelle de cobertura
 Un rayo de luna cheya,
 Y á Virxen santa vestida
 Con vestido de inocencia,
 Porque de fame non morra,
 E fortiño se adormeça,
 Dalle maná do seu peito
 Con qu'os seus labios refresca (1).

¡Católica! La piadosa mujer que templaba sus penas y amarguras, que fueron muchas, á los pies de la imagen de Jesús Nazareno, que se venera en la capilla de la Corticela de la Catedral compostelana, como ella misma nos lo dice en su magistral poesía *N'a catredal*:

(1) *Cantares*, pág. 105.—Madrid, 1872

Com'algun dia po-los corrumchos
D'o vasto tempo
Vellos e vellaš, mentras monean
Silvan as salves y os padrenuestros;
Y os arcebispos n'os seus sepulcros
Reises e reinas con gran sosego
N'a paz d'os mármores tranquilos dormen
Mentras n'o coro cantan os cregos.
O organo lanza tristes cramores
Os d'as campanas responden lexos,
Y a santa imaxen d'o Redentore
Parés que suda sangre n'o Huerto.

—
¡Señor Santísimo, ós teus pés canto
Tamen d'angustia sudado teño!
Mais s'o pecado castigas sempre,
ó que afrixido vay a pedircho
Daille remedio (1).

¡Católica! La fiel devota de la Santísima Vir-
gen, cuya simpática y tradicional advocación
gallega *d'a Barca* nos describe soberanamente
al decir:

(1) *Follas Novas*, pág. 28.—Habana, 1880.

Bendita á Virxe da Barca,
Bendita por sempre sea!
Miña Virxen milagrosa,
En quen tantos se recrean!
Todos van por visitala,
Todos ali van por vela
Na sua barca dourada,
Na sua barca pequena,
Dond'estan dous anxeliños,
Dous anxeliños que reman.
Ali chegou milagrosa
Nunka embarcaçon de pedra,
Ali porque Dios o quiso
Sempre adoradores teña (1).

Y hasta esos grandes crucifijos de piedra (*cruceiros*), algunos muy artísticos por cierto, que con gran profusión existen en Galicia, sobre todo en el cruce de los antiguos caminos vecinales, inspiró también á nuestra inmortal poeta una estrofa de su celebrada poesía *San Lourenzo*:

Y aquel Cristo que n'o arco de pedra
Abatido a frent incrina,

(1) *Cantares*, pág. 40.—Madrid, 1872.

Soyo, cal s'inda n'o Gólgota
Loitase c'o as agonias,
Os corazós oprimidos
Resignacion ll' infundia (1).

Y si estos testimonios, tomados de las obras mismas de Rosalía de Castro no bastasen, demuestran el acendrado catolicismo suyo tres actos trascendentales de su vida: la última visita que hizo, la última visita que recibió y la última poesía que compuso.

La última visita que hizo Rosalía de Castro, con visibles é irremediables síntomas de una muerte próxima, fué á la iglesia parroquial de

(1) *Follas Novas*, pág. 207.—Habana, 1880.

La existencia de estos *cruceiros* de granito en nuestra Galicia es una prueba más de nuestra afinidad con los bretones, entre los cuales erigense con profusión estos mismos crucifijos, como lo demuestra la siguiente estrofa de la hermosa poesía de Teodoro Botrel titulada *La croix bretonne à Lourdes*:

De jolis calvaires
En fin granit gris
De notre pays,
Le roi des statuares
Hernot, de Lannion
A couvert le sol breton.

Iria, para oír el Santo Sacrificio de la Misa, repitiendo, quizá, las palabras que en idéntico trance pronunció el tierno Ozanam: «*C'est ma dernière promenade en ce monde, qu'elle soit au moins pour aller à la maison de Dieu*» (1).

La última visita que recibió Rosalía de Castro fué la del Santo Viático. Yo me imagino, dados la popularidad y el prestigio de nuestra poeta, y las patriarcales costumbres que por fortuna perduran en Galicia, yo me imagino, digo, el viático de Rosalía de Castro, muy parecido al de Don Celso, el de la casona de Tablanca, tan magistralmente esbozado por ese mágico paisajista que se llamó Pereda (2).

Parece como que escucho el triste son de las campanas que llaman á los vecinos para *administrar*; á éstos, que dejan presurosos los ape-

(1) Saillard: *Les homes célèbres du XIX siècle et la foi chrétienne*, pág. 142.—Grenoble, 1881.

(2) José María de Pereda: *Peñas arriba*, págs. 503 y siguientes.—Madrid, 1901.

ros de la labranza, y jadeantes y sudorosos llegan á la iglesia á tiempo que el párroco sale de la sacristía revestido de sobrepelliz y capa pluvial, y el *mayordomo* reparte candelas, las mismas que lucieron en el Monumento de Jueves Santo, á todos los asistentes. Un segundo toque de campanas más triste todavía que el primero anuncia que el viático se pone en marcha, los hombres en dos filas delante, las mujeres cubriendo su cabeza con el *mandil* detrás, y en medio el sacerdote, que salmodia el *Miserere*, siguiendo unos y otros, lenta y pausadamente, por el agreste y solitario camino que, flanqueando pequeñas colinas, cruzando prados y vadeando murmurantes arroyuelos, conduce á la señorial morada de los Castro, en la cual, una inspirada poeta ansiaba recibir al Rey de reyes y Señor de los que dominan, para unirse indisolublemente con él.

Y dentro de esta casa señorial me imagino un cuadro desgarrador. Me imagino un racimo de rubias cabecitas que gimen y lloran desconsoladas, porque dentro de breves horas serán

huérfanas (1); á un esposo amante, que se angustia ante la idea de perder á su compañera, carne de su carne, y testigo y confidente de sus penas y alegrías todas; á los criados, que ven desaparecer para siempre al *Ama*, que había sabido constituir un hogar, modelo de sociedad heril, y que bien merecía que un Gabriel y Galán la cantase; á la feligresía entera, que veía extinguirse la preciosa vida de aquella mujer insigne que tantas veces había entablado con ellos cariñosa plática en las umbrías de Arrenten, y, en primer término de este cuadro, á la exangüe y prócer figura de nuestra poeta, tranquila, resignada, más aún, contenta, porque le había llegado el momento de poder decir con verdad:

¡Vida, adiós! Adiós, tormento
Que con martirio lento,
M'arrancache astr'os sueños d'esperanza

(1) Las hijas de Rosalía de Castro colocaron sobre el cadáver de su madre un ramo de flores, y al exhumarlo al cabo de seis años, se halló dicho ramo perfectament conservado.

D'a desventura miña.
Vou a crebar ó brazo poderoso,
Ali donde n'hay dor, nin hay mudanza,
E s'enterra a inquietude no reposo (1).

Por último: la última poesía que escribió nuestra poeta en aquellos amargos días en que todo le hacía presumir una muerte próxima, fué la siguiente:

Tan sólo dudas y dolores siento,
Divino Cristo, si de Ti me aparto;
Mas cuando hacia la Cruz vuelvo los ojos
Me resigno á vivir con mi Calvario.

—

Y alzando al cielo la mirada ansiosa,
Busco á Tu Padre en el espacio inmenso,
Como el piloto en la tormenta busca
La luz del faro que lo guíe al puerto.

Concluamos esta primera parte de nuestra conferencia diciendo que, así como el gran Pontífice León XIII pudo decir un día: *Columbus*

(1) *Follas Novas*, pág. 135.—Habana, 1880.

noster est, porque le autorizaban para ello las obras y la conducta del inmortal genovés, así también nosotros podemos decir con satisfacción vivísima: Rosalía de Castro es nuestra; Rosalía de Castro es católica; católica por su conducta (1), católica por sus obras, y hasta católica por ser gallega, ya que en aquella región paradisíaca son, afortunadamente, desconocidas las mujeres librepensadoras.

(1) La conducta de Rosalía de Castro parece como fotografiada en esta hermosa poesía suya:

En mi pequeño huerto
Brilla la sonrosada margarita,
Tan fecunda y humilde
Como agreste y sencilla.

Ella borda primores en el césped
Y finge maravillas
Entre el fresco verdor de las praderas
Do proyectan sus sombras las encinas
Y á orillas de la fuente y del arroyo
Que recorre en silencio las umbrías.

Y aun cuando el pie la huelle, ella revive
Y vuelve á levantarse siempre limpia,
A semejanza de las almas blancas
Que en vano quiere ennegrecer la envidia.

II

El primer libro que brotó de la inspirada pluma de Rosalía de Castro fué el titulado *Cantares*, que no fué un capullo, ni una flor, sino un fruto delicioso, una verdadera explosión de talento poético. Y la causa ocasional de escribirlo es curiosísima.

Azares de la vida, avara de dichas para nuestra poeta, y pródiga en pesares y amarguras, trajéronla, cuando apenas contaba veinticuatro años, á la austera, grave y noble Castilla, la tierra de

.....soledades,
serenas melancolías,
profundas tranquilidades,
perennes monotonías
y castizas realidades,

como con inspiradas frases la describió uno de sus hijos predilectos (1), poeta cristiano y vaso precioso en el que ardió por poco tiempo la llama de la inspiración.

Y al comparar Rosalía de Castro los campos siempre verdes, rientes, húmedos y exuberantes de su amada Galicia con los campos castellanos,

los de las pardas ondulantes cuestras,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas,
.....

como los llama el poeta á que antes aludía, al comparar las poéticas y artísticas casas gallegas, cubiertas por frondosos árboles y rodeadas por tupido emparrado, semejando blancas palomas asentadas en nidos de verdura, con los parduzcos y grises pueblos castellanos sin un árbol ni una fuente; al hallarse en un país extraño, sin la madre amante y la hija queri-

(1) Gabriel y Galán en su libro *Castellanas*.

da..... su organismo, naturalmente delicado, siéntese presa de la nostalgia, esa enfermedad connatural al gallego ausente de su país y bajo la cual, como dice un orador elocuente (1), «dobla el gallego el cuello, y pierde la gana, y apaga la mirada, y desmaya de fuerza, y decae de color, y olvida el habla, y siente una tristeza tal en todos sus afectos y un dolor tan agudo en todo su cuerpo, que concluye el infeliz por la muerte».

Sintiéndose, pues, triste, debilitada y enferma nuestra poeta; creyendo llegado su último fin, y bajo el terror que la producía el que sus restos mortales durmiesen el último sueño lejos del poético valle que la vió nacer, ansía de pronto volver á su tierra, su fresca memoria aldeana recordóle aquella popular cantiga:

Airiños, airiños, aires;
airiños d'a miña terra;
airiños, airiños, aires;
airiños, levaim'a ela.

(1) Emilio Castelar: Prólogo al libro *Follas Novas*, de Rosalía de Castro.

Y con mano febril, y como por encanto, la glosó admirablemente con la siguiente poesía, que exterioriza á maravilla el estado de su ánimo:

Sin ela vivir non podo,
Non podo vivir contenta,
Qu'a donde queira que vaya,
Cróbeme unha sombra espesa.
Cróbeme unha espesa nube
Tan preñada de tormentas,
Tal de soidás preñada,
Qu'a miña vida envenena.
Levaime, levaime, airiños,
Com'unha folliña seca,
Que seca tamen me puxo
A callentura que queima.
¡Ay! si non me levás pronto,
Airiños da miña terra,
Si non me levás, airiños,
Quixais xa non me conesan.
Qu'a frebe que de min come
Vaime consumindo lenta,
E no meu corazónziño
Tamen traidora se ceiba.

—
Fun n'outro tempo encarnada
Com'a color de sireixa,

Son oxe descolorida
Com'os cirios d'as igrexas,
Cal si unha meiga chuchona
A miña sangre bebera.
Voume quedando muchiña
Com'unha rosa qu'inverna;
Voume sin forzas quedando,
Voume quedando morena,
Cal unha mouraña moura,
Filla de moura ralea.

Levaime, levaime, airiños;
Levaime adonde m'esperan
Unha nay que por min chora,
Un pay que sin min n'alenta,
Un hirman por quen daría
A sangue d'as miñas venas,
E un amoríño a quen alma
E vida lle prometera.
Si pronto non me levades,
¡Ayl morrerei de tristeza,
Soya n'unha terra extraña,
Dond'extraña m'alomean,
Donde todo canto miro
Todo me dic' ¡extranxeiral!

¡Ay miña probe casiña!
¡Ay miña vaca bermella!
Años que valás nos montes,
Pombas qu'arrulás nas eiras,
Mozos qu'atruxás bailando,
Redobre d'as castañetas,
Xas-co-rras-chás d'as cunchiñas,
Xurre-xurre d'as pandeiras,
Tambor do tamborileiro,
Gaitiña, gaita gallega,
Xa non m'alegrás dicindo:
¡Muiñeira! ¡Muiñeira!
¡Ay quen fora paxariño
De leves alas lixeiras!
¡Ay con que prisa voara
Toliña de tan contenta,
Para cantar a alborada
N'os campos da miña terra!
Agora mesmo partira,
Partira com'unha frecha,
Sin medo as sombras da noite,
Sin medo da noite negra,
E que chovera ou ventara
E que ventara ou chovera,
Voaria, é voaria
Hastra qu'alcansase a vela.
Pero non son paxariño

E irey morrendo de pena,
Xa en lagrimas convertida,
Xa en suspiriños desfeita.

—

Doces galleguiños aires,
Quitadoiriños de penas,
Encantadores d'as auguas,
Amantes d'as arboredas,
Musica d'as verdes canas
Do millo d'as nosas veigas,
Alegres companeiríños,
Run-run de todas las festas,
Levaimo nas vosas alas
Com'unha follíña seca.
Non permitás qu'aqui morra,
Airiños da miña terra,
Qu'ainda penso que de morta
Ei de sospirar por ela.
Ainda penso, airiños aires,
Que dimpois que morta sea,
E aló pó lo camposanto,
Dond'enterrada me teñan,
Pasés na calada noite
Runxindo antr'a folla seca,
Ou murmuxando medrosos
Antr'as brancas calaveras,
Inda dimpois de mortíña,

Airiños da miña terra,
Eivos de berrar: ¡Airiños,
Airiños levaima a elal

Esta poesía, con la que tan gallarda y briosamente se revelaba nuestra poeta, vió la luz pública en el *Museo Universal*, revista de bastante importancia entonces, y tal fué el entusiasmo y la admiración que produjo, que bien pudo decir Rosalía de Castro lo que Byron al día siguiente de publicar su *Child Harold*: «Me he despertado célebre.»

Espíritu eminentemente sentimental, arpa éólica colgada del añoso roble de los celtas, debían necesariamente herir su corazón amante los dolores de su país; y todos, sin faltar uno, le han arrancado conmovedoras estrofas. Y en este sentido Rosalía de Castro es un poeta social, porque esboza, con clarividencia grande, los principales problemas sociales que se presentan en Galicia, dejándonos entrever en ocasiones el oportuno remedio.

Así el complejo problema de la emigración, que debilita, y desangra, y despuebla y desca-

toliza á Galicia; mal necesario en la hora presente y que no puede resolverse con leyes prohibitivas, porque, dada la desproporción que actualmente existe entre la población y los medios de subsistencia, vendría á cumplirse en Galicia aquella sentencia de un economista francés: «Cuando se impide á una población superabundante (1) salir por las puertas de las fronteras, saldrá por la puerta de la tumba»; sino solamente con medidas indirectas que hagan más intensa la producción, menores los tributos, perseguible criminalmente la usura, aunable la agricultura con las pequeñas industrias, etc., etc., fué magistralmente sentido por Rosalía de Castro, presentándonos á un gallego que, aunque unido á su terruño

(1) La población de Galicia no es superabundante en relación con el territorio, pues más poblada es Bélgica, y, sin embargo, nadie emigra en aquel país afortunado; sino que lo es en relación con la actual producción líquida de la tierra, sobre la que pesan enormes gabelas de todas clases.

Véase nuestra obra *La emigración gallega*, impresa en Madrid en 1902.

como la ostra á la peña, vese forzado á abandonar su tierra porque

.....hastra lle dan de prestado
A veira por que camiña
O que naceu desdichado.

Y después de despedirse del huerto que tanto amó, de los árboles por él plantados, de la fuente que refrigeró su sed, del cementerio en que yacen los restos de su padre, y de la Virgen de la Asunción, blanca como un serafín, se dirige á la compañera de su vida, á su dulce esposa, y la dice:

Adios tamen, queridiña...
Adios por sempre quizais!..
Digoch'este adios chorando
Desd'a veiriña do mar.
Non m'olvides, queridiña,
Si morro de soidás...
Tantas legoas mar adentro...
¡Miña casiña! ¡Meu lar! (1).

Y no contenta nuestra poeta con describir tan vivamente la emigración gallega, bucea

(1) *Cantares*, págs. 81 y 82.—Madrid, 1872.

más todavía en este pavoroso problema, presentándonos al desnudo su verdadera causa, que no es como muchos creen ó aparentan creer el espíritu aventurero de los gallegos, ni la ambición ó la codicia de riquezas, como quieren otros, sino que lo es la pobreza de su suelo, la miseria gallega.

Oigamos á Rosalía:

i

Venderon ll'os bois
Venderon ll'as vacas,
O pote d'o caldo
Y-á manta d'a cama.
Venderon ll'o carro
Y as leiras que tiña,
Deixarono soyo
C'o a roupa vestida.
Maria: eu son mozo,
Pedir non m'é dado,
Eu vou pó-lo mundo
Pra ver de ganalo.
Galicia está probe,
Y-a Habana me vou...
¡Adios, adios, prendas
D'o meu corazon!

II

Cando ninguen os mira
Vense rostros nubrados e sorrisos,
Homes qu'erran cal sombras voltexantes
Por veigas é campios.
Un, enriva d'un cómaro,
Séntase caviloso e pensativo,
Outro, ó pé d'un carballo, queda inmóvil
C'o á vista levantada hacia ó infinito.
Algun cabo d'a fronte recinado
Parés qu'escoita atento o murmurio
D'augua que cai, e eisala xordamente
Tristisimos sospiros.
¡Van a deixá-la patria!..
Forzoso, mais supremo sacrificio.
A miseria está cerca en torno d'eles
¡Ayl ¡y adiant'está o abismo!..

III

O mar castiga bravamente as penas,
E contr'as bandas d'o vapor se rompen
As irritadas ondas
D'o cántabro salobre.
Chilan as gaviotas
¡Alá lonxe!... ¡moy lonxe!
N'a prácida riveira solitaria
Que convida ó descanso y ós amores.

De humanos séres a compauta linea
 Que brila ô sol, adiantase e retórcese
 Mais preto, e lentamente as curvas sigue
 D'o murallon antigo d'o Parrote.
 O corazon apertase d'angustia,
 Oyense risas, xuramentos s'oyen,
 Y as brasfemias s'axuntan c'os sospiros...
 ¿Onde van eses homes?
 Dentro d'un mes n'o simiterio imenso
 D'a Habana, ou n'os seus bosques,
 Ide á ver que foy d'eles...
 ¡No etern'olvido para sempre dormen!..
 ¡Probes nais que os criaron,
 Y as que os agardan amorosas, probes!

Y con la misma claridad con que nuestra poeta expone las causas de la emigración, expone también sus efectos en la poesía transcrita, al decir:

Este vaise y aquel vaise,
 E todos, todos se van;
 Galicia, sin homes quedas
 Que te poidan traballar.
 Tês en cambio orfos e orfas
 E campos de soledad,

E nais que no teñen fillos
 E fillos que non tén pais.
 E tés corazons que sufren
 Longas ausencias mortás,
 Viudas de vivos e mortos
 Que ninguén consolará (1).

El éxodo rural, esa sugestión continua que las grandes capitales, las ciudades tentaculares, como gráficamente las llamó Verhaeren (2) en su famosa trilogía, ejercen sobre los campesinos; condenado por los demógrafos, porque es contrario al desarrollo físico de la raza; por los higienistas, porque aglomera millares de seres humanos en infectos tugurios; por los sociólogos, porque alienta y vigoriza los focos de la agitación socialista y anarquista, y por los moralistas, puesto que las jóvenes campesinas,

(1) *Follas Novas*, páginas 213 y siguientes.

(2) C'est la ville tentaculaire
 La pieuvre ardente et l'ossuaire
 Debout
 Au bout des plaines
 Et des domaines.

Verhaeren: *Les campagnes hallucinées*.

inocentes y confiadas por el medio ambiente en que se criaron, son inicua y miserablemente explotadas en las grandes capitales (1), sin leyes que las protejan, porque las nuestras castigan más eficazmente el robo de cinco céntimos que el robo de la honra y del honor, dando razón en cierto modo á los que dicen que las leyes solamente están hechas para defensa de los ricos, de los propietarios...; esa plaga social que se presenta con gran acuidad en Galicia, hirió también el corazón de Rosalía de

(1) Los que formamos parte del Patronato Real por la represión de la trata de blancas podríamos contar hechos que chorrean sangre. Felizmente, para proteger á las jóvenes campesinas que vienen á Madrid, creóse una altamente simpática institución, presidida en la actualidad por la Excma. Sra. Marquesa de la Mina, con el nombre de «Asociación del Patrocinio de María para la preservación de las jóvenes».

Para más detalles véase nuestro discurso acerca de la *«necesidad social á que responde en España la Asociación del Patrocinio de María para la preservación de las jóvenes, de los medios de que se ha valido para realizar su fin y de los resultados obtenidos»*, publicado íntegramente por el periódico católico *El Universo* en su número novecientos setenta y uno.

Castro, y á ella consagró aquella hermosa poesía que empieza:

Dios bendiga todo, nena,

y en la que nos presenta á una anciana mendiga que halla en su camino á una joven, y la dice:

Dios bendiga todo, nena;
Rapaza, Dios che bendiga,
Xa que te dou tan grasiosa,
Xa que te dou tan feitiña,
Qu'unque andiven moitas terras,
Qu'unque andiven moitas vilas,
Coma ti non vin ningunha
Tan redonda e tan bonita.
¡Ben haya quen te pariu!
¡Ben haya, amen, quen te crial!

Halagada la joven por los cumplimientos de la anciana, y admirada por lo mucho que ésta sabía, traba conversación con ella, y le dice:

Moito sabés, miña vella,
Moito de sabiduría!
¡Quen poidera correr mundo
Por ser como vos sabida!

Qu'unque traballos se pasen
Aló po las lonxes vilas,
Tamén ¡que cousas se sabent
Tamén ¡que cousas se mirant

He aquí magistralmente expuesta por nuestra poeta la verdadera causa del éxodo rural de las jóvenes: la alucinación que sobre ellas ejercen las maravillas y el bienestar de las ciudades. Era preciso, para evitar que esta joven se precipitase hacia las grandes capitales, *mangeuses d'hommes*, como gráficamente las llama Cheysson, porque *elles les aspirent sur tout le territoire, les projettent dans la fournaise et les y consomment* (1), era preciso, digo, que alguien la aconsejase, y nuestra Rosalía así lo hace, poniendo en boca de la anciana las siguientes observaciones, que valen por sí solas todo un libro:

«Quen ven está, ven estea.»
Deixat'estar, miña filla,

(1) Véase *L'exode rural et le retour aux champs*, por E. Vandervelde.—París, 1903.

Nin precures correr mundo
Nin tampouco lonxes vilas,
Qu'o mundo dá malos pagos
A quen lle dá prendas finas,
E nas vilas mal fixeras
Qu'a aqui facer non farias
Qu'aque ese pan valorento
En todas partes espiga,
Nunhas apoucado crese,
Noutras medra qu'adimira (1).

El absentismo ó absenteísmo, esa plaga social tan dolorosa para la agricultura, tan general que lo mismo se manifiesta en Bélgica, que en Francia, que en España, y de tan graves consecuencias que en Inglaterra produjo en parte la cuestión de Irlanda, en España es una de las determinantes de la cuestión agraria, en Andalucía y parte de Castilla (2), y en Ga-

(1) *Cantares*, págs. 13 y siguientes.—Madrid.

(2) Por lo que se refiere al absentismo en Castilla puede consultarse el notable discurso que acerca de este problema pronunció el docto canónigo de la catedral de Salamanca D. José de la Mano.

licia, no solamente en la agricultura (1), sino en las mismas esferas del arte deja sentir sus consecuencias, pues debido á ella desmorónan-

(1) Oigamos, por lo que dice relación al absentismo gallego, á un ameno escritor que ha estudiado como nadie á nuestros campesinos:

«La clase señorial abandonó los campos. La revolución industrial operada en los comienzos del siglo XIX concentró la vida en los núcleos urbanos y dió el golpe de gracia á una aristocracia del terruño que convivía en el fundo solariego con los aldeanos y en más ó en menos participaba de sus alegrías y trabajos, prosperidades é infortunios. Pocas generaciones bastaron para que se considerasen extraños los que antes se tenían por afines. Hoy el señorito se encuentra en la aldea como sepultado en una mansión de horror, y el paisano ve en el dueño un testigo incómodo de sus desidias y de sus rutinas. Al uno le expulsa el tedio de la granja heredada; el otro se torna más huraño en la soledad de su labor; y en este alejamiento mutuo se fomenta el antagonismo natural de las respectivas condiciones, porque el vínculo común de amor á la tierra, tan fuerte en Galicia, pierde toda espiritualidad para convertirse en fría subordinación de clase explotada á clase explotadora. ¿Qué han hecho las clases directivas para atraerse al campesino, para dulcificar sus costumbres, para curarle de sus resabios? ¿Qué elemento de bienestar llevaron á su vida, qué luz de cultura á su mente, qué ejemplos á sus relaciones con él? Dejáronles abandonados á sí mismos, y cuando á ellos

se torres, castillos y palacios (1) de valor incalculable, fué también expuesta por Rosalía de Castro en aquella melancólica poesía, glosa admirable del cantar popular:

Como chove, mihudiño;
Como, mihudiño, chove;
Como chove, mihudiño,
Pó la banda de Laiño,
Pó la banda de Lestrove.

se llegan los encuentran toscos, desconfiados, burlones tal como les hizo la soledad, el abandono y el despego con que los trataron.»

Prudencio Rovira: *El campesino gallego*, páginas 38 y siguientes.—Madrid, 1904.

(1) Sabido es que las más linajudas familias españolas tuvieron su primitivo solar en Galicia, y hoy, si se exceptúan el castillo de Mos, tan magistralmente descrito poco ha por la Marquesa de Ayerbe en primoroso libro; la torre de Figueroa, habitada por el Marqués de este nombre; el palacio de Oca, propiedad de los Marqueses de Camarasa; Santa Cruz de Rivadulla, propiedad de los Condes de Revillagigedo; el palacio de los Duques de la Conquista, cerca del Ferrol...; todos los demás son un montón de ruinas, en las que campea el amarillo jaramago, símbolo del abandono.

Y refiriéndose al palacio de sus antepasados,
dice:

Casa grande lle chamaban
Noutro tempo venturoso
Cand'os probes a improraban.
E fartiños se quentaban
O seu lume cariñoso.

—

Casa grande, cando un santo
Venerable cabaleiro
Con tranquilo, nobre encanto,
Baixo os priegues d'o seu manto
Cobexaba ó pordioseiro.

—

Cand'os cantos ná capilla
Da gran casa resoaban
Con fervor e fé sensilla,
Rico fruto d'a semilla
Qu'os barons santos sembraban.

—

Ora todo silencioso
Caus'ali medo e pavura,
Mora esprito temeroso
Nos salons ond'ó reposo
Fix'un niño c'a tristura.

—

ROSA DE CASTRO

ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.

ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.

ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.

ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.

ROSA DE CASTRO, INTERIOR.
ROSA DE CASTRO, INTERIOR.

Que nos miran, se fixera,
Que nos diu tod' é quimera
Neste mundo de dolores.

Casa grande! triste casa!
Quen d'aquí tan soya miro
Parda, escura, triste masa,
Casa grande! pasa, pasa...
Ti xa n'és mas qu'un sospiro.

Meus avós ¡ay! xa morreron
Os demais t'abandonaron,
Os teus lustros perceron
Y os que millor te quixeron,
Tamen de ti s'apartaron.

Mes tras mes, pedra tras pedra,
Ti te irás desmoronando
Ceñida por sintas d'edra,
Mentras qu'outra forte medra,
Qu'asi ó mundo vay volando (1).

(1) *Cantares*, páginas 199 y siguientes. — Madrid, 1872.

Risas, cantos, armonia,
Brandas musicas, contento,
Festas, dansas, alegria,
Se trocou na triste e fria
Xorda vos do forte vento.

—

No gran patio as herbas crecen
Vigorosas sin coidado,
Y as silveiras que frorecen
No seu tempo fruto ofrecen
Os meniños sazonado.

—

Y antr'aquel silencio mudo
Qu'a trubar naide ali chega,
Antre aquel *¡xa fun!* tan rudo,
Vese inteiro un nobre escudo
Qu'a desir *non son* se nega.

—

Craros timbres mostra ufano
C'un soberbo casco airoso...
Mais detras d'un *son* tan vano
Vese ó probe orgullo humano,
Homillado e polvoroso.

—

Tras da calada visera
Qu'hay uns ollos feridores

Que nos miran, se dixera,
Que nos diu tod' é quimera
Neste mundo de dolores.

—

Casa grandel triste casal
Quen d'aquí tan soya miro
Parda, escura, triste masa,
Casa grandel pasa, pasa...
Ti xa n'és mas qu'un sospiro.

—

Meus avós ¡ay! xa morreron
Os demais t'abandonaron,
Os teus lustros pereceron
Y os que millor te quixeron,
Tamen de ti s'apartaron.

—

Mes tras mes, pedra tras pedra,
Ti te irás desmoronando
Ceñida por sintas d'edra,
Mentras qu'outra forte medra,
Qu'asi ó mundo vay volando (1).

(1) *Cantares*, páginas 199 y siguientes. — Madrid, 1872.

Expufeso, señoras que me escucháis, y aun á riesgo de molestaros, hice esta larga cita para que veáis con qué vivo colorido estudia Rosalía de Castro las consecuencias del absentismo, la principal de las cuales está contenida en estos tres versos:

Cand'os probes á improraban,
E fortiños se quentaban
O seu lume cariñoso.

Sí, yo aplaudo, ¿cómo no? estas modernas corrientes de construcciones de barrios obreros, porque al fin algo van ganando éstos; pero creo preferible la antigua convivencia de pobres y ricos, porque se ablanda más el corazón de éstos con la vista continua de las lacerias sociales, y esta convivencia la hace imposible el absentismo por lo que al campo se refiere.

Una de las consecuencias más tristes y dolorosas de la emigración gallega es la penosa situación en que al presente se hallan las mujeres. Sobre ellas pesa el duro trabajo agrícola

propio del hombre, pues la mujer gallega cava, ara, siega, maja y al mismo tiempo atiende á las domésticas faenas. Todo esto obliga á la mujer á abandonar durante largas horas á sus hijos y á mal lactarlos, causando este problema social una aterradora mortalidad infantil y el empobrecimiento de la raza, antes tan fuerte y viril. Pues bien: este importantísimo tema social, más importante en el campo que en las ciudades, porque en él no hay instituciones benéficas que atiendan á la infancia abandonada como en Madrid sucede con el Asilo de Lavanderas y la Cuna de Jesús, este importantísimo tema, digo, fué magistralmente esbozado por nuestra poeta al decir:

*Hora, meu meniño, hora,
¿Quen vos ha de dar a teta,
Si tua nay vay no muhiño,
E teu pay ná leña seca?
Eu cha dera, miña xoya,
Con mil amores cha dera,
Hastra rebotar meu santo,
Hastra que mais non quixeras,
Hastra verte dormidiño*

Con esa boca fan feita,
Sorrindo todo fartíño,
Cal ubre de vaca cheya;
Mais ¡ay, que noite ch'agarda!
Mais ¡ay, que noite ch'espera!
Qu'unque duas fontes teño,
Estas fontañas non deitan.
Hora, meu meniño, hora,
Canto chorarás por ela,
Sin ter con que t'acalente,
Sin ter con que t'adormeça,
Que soyo, soyo quedaches
Com'unha ovelliña enferma,
Tremando, malpocadiño,
Com'as ovelliñas treman.
Sin cobirtor que te cruba
Nunhas palliñas te deitan
E neve e chuvia en ti caen
Por antr'as fendidas tellas.
E silva o vento que pasa
Pó-las mal xuntadas pedras,
E cal coitelo afilado
No teu corpiño se ceiba.
¡Ay cando veña tua nay!
¡Ay cando ch'a tua nay veñal
Cal te topara, meniño,
Frio com'a neve mesma,

Para chorar sin alento,
Rosíña que os ventos creban...
¡Ay, mas valera, meniño,
Que quen te dou non te dera!
Qu'os fillos dos probes nacen,
Nacen para tales penas (1).

Por último: y perdonadme, señoras, si abuso de vuestra benevolencia, Rosalía de Castro hace la apología de la pequeña propiedad, eficaz antídoto á mi humilde entender, contra el socialismo agrario que se presenta amenazador en Andalucía á la hora presente, y que más amenazador sería en Galicia sin la sangría suelta de la emigración, en aquella sentida poesía que empieza:

Miña casiña, meu lar,
Cantas onciñas
D'ouro me vals (2).

Abomina de la dureza de nuestras leyes en lo que á los embargos se refiere, y con la in-

(1) *Cantares*, páginas 101 y 102.—Madrid, 1872.

(2) *Follas Novas*, pág. 168, edición citada.

terpretación extensiva, de las cuales tanto se veja al pobre campesino gallego, puesto que hemos visto, con manifiesta infracción de las leyes vigentes (1), embargar, no solamente los aperos de la labranza, sino la misma ropa del lecho y hasta el *pote* de condimentar el desabrido caldo, en aquella otra su hermosa poesía, fiel trasunto del sentir campesino en lo que á las ejecuciones se refiere:

¡Escoital os algoasiles
Andan correndo á aldea,
Mais ¿como pagar, como, s'un non pode,
Inda pagá-l-a renda?

—
Embargarannos todo, que non teñen
Esas xentes conciencia, nin tén alma,
¡Quedaremos por portas!
¡Meus fillos d'as entrañas!

(1) El art. 1.449 de la vigente ley de Enjuiciamiento civil dice: «Tampoco se embargarán nunca el lecho cotidiano del deudor, su mujer é hijos; las ropas del preciso uso de los mismos, ni los instrumentos necesarios para el arte ú oficio á que el primero pueda estar dedicado.»

•
¡Mala morte vos mate
Antes de que aquí entredes!...
D'os probes, ô sentirvos,
Os corazós, cal baten tristemente.

María, se non fora
Porque hay un Dios que premia e que castiga,
Eu matara eses homes
Como mata un raposo a un-ha galiña.

¡Silencio! ¡Non brasfemes,
Qu'este é un valle de lagrimas!
¿Mais porque a algúns lles toca sufrir tanto
Y outros á vida antre contentos pasan? (1).

Por el rápido estudio que de algunas poesías de Rosalía de Castro acabamos de hacer, queda evidentemente demostrado que es una poeta social, y que á sus obras debe acudir el que quiera conocer á fondo la sociología gallega, no de otra suerte que Costa acudió á nuestros romanceros para estudiar política; Martín Ga-

(1) *Follas Novas*, pág. 258; edición citada.

mero al *Quijote*, para conocer la jurisprudencia de su tiempo; Piernas á este mismo libro, para estudiar las finanzas de aquella época, y Salillas, por no citar otros autores, á las novelas picarescas para sus conferencias criminológicas.

Y así como Thierry decía de los antiguos bretones que vivían de poesía, y sus poetas no tenían más que un tema: el destino de su país, sus desgracias y sus esperanzas, del mismo modo nuestra poeta, hermana por la sangre de aquéllos por su origen celta, no vivió más que para la poesía, y sus cantos no tuvieron más que un tema: las alegrías y los pesares de Galicia.

III

Nunca leo sin emoción profunda una sencilla balada inglesa, recogida, si no recuerdo mal, por Walter Scott con el título de *The crown of cypres*, y que dice así:

«¡Oh, no me entretejáis coronas, ó tejédme-
las de ciprés!

»El brillo de la flor de lis es demasiado vivo,
y la hoja del acebo demasiado brillante.

»La flor de mayo y la del agabanzo sola-
mente pueden sombrear una frente menos triste
y dolorida que la mía.

»¡Que la alegría ciña sus sienes con rientes
festones de la vid, y que el roble corone al sa-
bio y al prudente!

»Pero á mí no me tejáis coronas, ó tejédme-
las de ciprés.

»¡Que Inglaterra se adorne con sus rosas famosas que la costaron tanto; que la Escocia se engalane con guirnaldas, y que Irlanda vea brillar sobre su cimera la flor de la esmeralda que ama tanto...

*»Pero á mí no me tejáis coronas, ó tejédme-
las de ciprés.»*

—

Esta sentimental balada parece como que nos la repite hoy Rosalía de Castro, pues fueron tantas sus amarguras, que las coronas de laurel que la consagraban sus admiradores trocábanse al ceñir sus sienes en tristes y melancólicas coronas de ciprés.

Corazón grande y generoso el de Rosalía de Castro, sensibilidad exquisita, sintió como nadie las pesadumbres que la rodearon, que fueron muchas. Enfermedades casi continuas, pérdidas de seres queridos cuando más los precisaba, quebrantos en su fortuna, alejamiento de Galicia, ella que era propensísima á la nostalgia... todo eso y mucho más sintió Rosalía de Castro, porque, al fin y al cabo, el dolor se

halla siempre en proporción directa con el genio, y Rosalía de Castro fué un genio.

Y no soy yo, señoras; es su mismo esposo, el insigne historiador D. Manuel Murguía, quien, al trazar en sentidas páginas la silueta de su amada compañera, nos dice: si se refirieran con su terrible verdad los sufrimientos experimentados antes, ahora, en todo tiempo, bien se vería qué pocos días de felicidad contó, cuán largo y duro fué su cautiverio y de qué manera inusitada los contratiempos doblaron alma tan enérgica y apasionada. ¡Cómo la fueron á buscar al silencio de su casa y al apartamiento de su voluntario destierro, hiriéndola en medio de sus hijos, ausente el que era su amparo, cuando creían que el golpe que la asestaban era el único que la faltaba para morir» (1)!

Pues bien: así como el libro de los *Cantares*, que tan someramente y sólo en parte acabamos

(1) Murguía: *Los precursores*, pág. 177.—La Coruña, 1886.

de analizar, encierra los principales dolores, las amarguras más intensas de Galicia, y es, en sentir del P. Blanco García, «un ramillete formado con las innumerables flores recogidas en las selvas vírgenes y frondosas del saber popular, y por eso tienen el agreste y sencillo perfume que las caracteriza tanto», así también el libro de *Follas Novas* guarda, cerrado con el broche diamantino de cincelado prólogo de Castelar, los dolores, las penas y las amarguras que torturaron el alma de Rosalía de Castro.

Así, sus enfermedades casi continuas inspiráronle la siguiente poesía, que pertenece al grupo de *Vaguedás*, del que dice Castelar (1) que pocas veces ha visto expresar tan bien esas visitas de las inspiraciones varias, nubes sin formas evaporadas del corazón á la mente, y que suelen arrebolarse en las tintas de la idea y otras veces enrojecerse en el relámpago de la pasión.

(1) Prólogo al libro *Follas Novas*.

Paz, paz deseada
Pra min, ¿onde está?
Quixais n'hey de tela...
¡N'a tiven xamais!

—

Sosego, descanso,
¿Ond'hey d'o atopar?
N'os mals que me matan
N'a dor que me dan.

—

¡Paz! ¡paz tiés mental
¡Pra min non'a hay!

Esos cambios continuos de residencia, que tan tristes son para todo gallego que, al decir de un orador elocuente, se adhiere al lugar que lo vió nacer como la carne al hueso, inspiró á Rosalía de Castro otra poesía intensamente melancólica, titulada *¡Adiós!*, y en la que, como su título indica, va despidiéndose nuestra poeta de todos los objetos que la rodearon, desde las paredes solitarias de su casa, testigos mudos de sus penas, hasta Santo Domingo,

cuya monumental iglesia guarda hoy sus preciados restos. Escuchémosla:

¡Adios! montes é prados, igrexas e campanas,
¡Adios! Sar é Sarela, cubertos de enramada,
¡Adios! Vidán alegre, moíños e hondanadas,
Conxo ó d'o craustro triste e as soedades prácidas,
San Lourenzo ó escondido, cal un niño antr'as ramas,
Balbis, para min sempre o d'as fondas lembranzas,
Santo Domingo, en donde cant'eu quixen descansa,
Vidas d'a miña vida, anacos d'as entrañas.
E vos tamen sombrisas paredes solitarias
Que me vicheis chorare soya e desventurada,
¡Adios! sombras queridas, ¡adios! sombras odiadas,
Outra vez os vaivens d'a fortuna
Pra lonxe m'arrastran.

Cando volver, se volvo, tod'estara ond'estaba,
Os mesmos montes negros y as mesmas alboradas,
D'o Sar e d'o Sarela, mirandose n'as auguas.
Os mesmos verdes campos, as mesmas torres pardas,
D'a catedral severa, olland'as lontananzas;
Mais os qu'agora deixo, tal com'a fonte mansa
Ou no verdor d'a vida, sin tempestás nin vagoas,
Canto, cand'eu tornare vitir:as d'a mudanza

Terán de presa andado, n'a senda d'a desgracial
Y eu... mais eu nada temo n'o mundo
Qu'a morte me tarda (1)

Esa fiebre moral que se llama genio, ese martirio lento con que el ideal oprime y atezna a los poetas, ese dolor de dolores que nosotros no logramos conocer porque, como dice Legouvé, «el sentimiento de lo bello está rodeado de tantos tormentos que parecen imposibles á los que no los experimentamos»,

(1) *Follas Novas*, pág. 23; edición citada.

Dice Castelar hablando de esta poesía: «Rosalía está triste, y la tristeza rodea de aureola mística sus sienes, y la tristeza se plañe en todos los acordes de su lira. Así no podéis menos de llorar cuando se despide de sus prados, del claustro donde tantas veces ha gemido; de los montes negros plateados por la alborada que brilla en el Sar y en el Sarela; de las pardas torres metropolitanas destacándose en las inciertas lontananzas, y al decirles adiós, considera que esto permanecerá perenne, inmóvil, perdurable, mientras los que se creen inmortales, superiores á todos los mencionados objetos, eternos como las almas, cada día darán hacia la muerte un paso y dejarán en las tortuosidades del camino alguna ilusión ó alguna esperanza.

hizo también presa en el corazón de Rosalía de Castro acibarando más aún sus demás dolores, y en este sentido bien pudo decir:

Mais ve qu'o meu corazon
E unha rosa de cen follas,
Y é cada folla un-ha pena
Que vive apegada n'outra.

Quitás unha, quitás dúas,
Penas me quedan de sobra,
Oxe dez, mañan corenta,
Desfolla que te desfolla...

¡O corazón m'arrincarás
Des qu'as arrincarás todas (1)!

Y por último el dolor que produce en el alma la pérdida de seres queridos fué magistralmente expuesto en la poesía que comienza *Padron, Padron*, que, á mi humilde entender, es la mejor de cuantas produjo nuestra poeta:

(1) *Follas Novas*, pág. 17, edición citada.

¡Padron!.. ¡Padron!
Santa Maria... Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

I

Aquelas risas sin fin,
Aquel brincar sin dolor,
Aquela louca alegría,
 ¿Por qué acabou?
Aqueles doces cantares,
Aquelas falas d'amor,
Aquelas noites serenas,
 ¿Por qué non son?
Aquel vibrar sonoro
D'as cordas d'a arpa y-os sons
D'a guitarra malencónica
 ¿Quen os levou?
Todo é silencio mudo
Soidá, delor,
Ond'outro tempo a dicha
 Sola reinou...
¡Padron!.. ¡Padron!..
Santa Maria, Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

II

O simiterio d'a Adina
N'hay duda qu'é encantador,
C'os seus olivos escuros
De vella recordazon;
Co seu chán d'erbas e frores
Lindas, cal n'outras dou dios;
C'os seus canónegos vellos
Que n'el se sentan ô sol;
C'os meniños qu'ali xogan
Contentos e rebuldós;
C'as lousas brancas qu'o cruben,
E c'os humedos montons
De terra, ond'algun-ha probe
O amanecer s'enterrou.
Moito te quixen un tempo
Simiterio encantador,
C'os teus olivos escuros,
Mais vellos qu'os meus abós,
C'os teus cregos venerables,
Que s'iban sentar ô sol,
Mentras cantaban os páxaros
As matutinas cancións,
E c'o teu osario humilde
Que tanto respeto impon
Cando d'a luz que n'el arde

Vé un de noite ó resprandor.
Moito te quixen e quérote,
Eso ben o sabe Dios;
Mas hoxe, ó pensar en ti
Núbrasem'o corazón,
Qu'a terra está removida,
Negra e sin frolos.
¡Padron!... ¡Padron!...
Santa María, Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

Fun un día en busca d'eles,
Palpitante o corazón
Funos chamando un a un
E ningun me contestou.
Petey n'unha y-outra porta,
Non sentin fala nin voz,
Cal n'unha tomba valdeira
O meu petar resonou.
Mirey po-l-a pechadura,
¡Que silencio!... ¡que pavor!...
Vin no mais sombras errantes
Qu'iban e viñan sin son,
Cal voan os lixos leves
N'un rayo d'o craro sol.
Ergueronsem'os cabelos
D'estrañeza e de delor,

Y eu non m'acordo xa s'era aquel cravo,
D'ouro, de ferro, ou d'amor.
Solo sei que me fixo un mal tan fondo,
Que tanto m'atormentou,
Qu'eu día e noite sin cesar choraba
Cal chorou Madanela n'a pasión.
Señor, que todo ó podeades,
Pedinlle un-ha vez á Dios,
Daime valor par'arrincar de golpe
Cravo de tal condicion.
E doumo Dios e arrinqueino,
Mais... ¿quen pensara?.. Despois
Xa non sentin mais tormentos
Nin soupén qu'era delor;
Soupén sô, que non sei que me faltaba
En donde o cravo faltou,
E seica, seica tiven soidades
D'aquela pena... ¡Bon Dios!
Este barro mortal qu'envolve o esprito
¡Quen-o entenderá, Señor!.. (1)

¡Si alguien preguntase á nuestra poeta cuál
flor prefería, contestaría seguramente como el

(1) *Follas Novas*, pág. 10; edición citada.

insigne músico D. Jesús de Monasterio: «La rosa, porque tiene espinas.» Tan connaturalizada estaba con el dolor.

Nuestra insigne poeta, en las pocas palabras que antepuso á su libro *Follas Novas*, hace la siguiente semblanza de las mujeres gallegas: «*Cando n'as suas confianças, estas probes martires s'astreven á decirnos os seus sacretos, á chorar os seus amores sempre vivos, á doerse d'as suas penas, descrobese n'elas, tal delicadeza de sentimentos, tan grandes tesouros de ternura (que á enteireza d'o seu caracter n'e bastante á mermar), un-ha abnegacion tan grande, que sin querer, sentimonos inferiores á aquelas oscuras é valerosas heroínas, que viven é morren levando a cabo feitos maravillosos por sempre iñorados, perocheos de milagres d'amor e d'abismos de perdon.*

En esta semblanza parece como estereotipada su insigne autora. Lo mismo en las poesías que consagra á Galicia, y que forman el libro de los *Cantares* y parte de *Follas Novas*, y de los que dice Castelar, «que los hombres de Es-

tado, los que han tenido el Gobierno en sus manos, que hoy lo tienen, pueden estudiar en ellos qué cantidad de satisfacciones deben darse á Galicia y el remedio que puede colegirse para sus antiguos é inveterados males»; que en las poesías que consagra á sus propias penas y amarguras, apenas esbozadas por nosotros en anteriores páginas; que en las mismas poesías castellanas que forman el libro *A orillas del Sar*, y que con harto dolor de mi alma debo preterir por apremios de tiempo, aun cuando hay en él alguna poesía como la titulada *Los robles* (1), importantísima en la hora presente,

(1) Además del libro *A orillas del Sar*, muy raro hoy, puede consultarse el siguiente folleto: «Cinco poesías de Rosalía de Castro.» Publicalas la Real Academia Española para solemnizar el acto de descubrir la lápida que su individuo correspondiente D. Agustín de la Paz Bueso y Pineda ha dedicado á la memoria de la insigne escritora gallega en la casa donde murió.—Julio de 1900.

No nos resistimos á la tentación de incluir la última de estas cinco poesías que reafirma la religiosidad de Rosalía:

Si medito en tu eterna grandeza,
Buen Dios, á quien nunca veo,

porque inicia con ella una campaña proseguida luego con gran entusiasmo por el inolvidable Obispo de Salamanca R. P. Cámara, y últimamente por el correcto, ameno y autorizadísimo periodista y académico D. Valentín Gómez desde las columnas de *El Universo*, y que mucho antes que todos ellos la había iniciado magistralmente un gallego insigne, nacido en mi

Y levanto asombrada los ojos
Hacia el alto firmamento
Que llenaste de mundos y mundos...
Toda conturbada, pienso
Que soy menos que un átomo leve
Perdido en el universo;
Nada, en fin... y que, al cabo, en la nada
Han de perderse mis restos.
Mas si, cuando el dolor y la duda
Me atormentan, corro al templo,
Y á los pies de la Cruz un refugio
Busco ansiosa implorando remedio,
De Jesús el cruento martirio
Tanto conmueve mi pecho,
Y adivino tan dulces promesas
En sus dolores acerbos,
Que, cual niño que reposa
En el regazo materno,
Después de llorar, tranquila,
Tras la expiación espero
Que allá donde Dios habita
He de proseguir viviendo.

misma parroquia, allá medio perdida en las montañas de Camba, Obispo de Badajoz primero, y Arzobispo de Zaragoza y Cardenal de la Iglesia después, el eminentísimo Cardenal García Gil, cuya circular acerca del arbolado guardo como recuerdo preciadísimo.

IV

«Recuerdan todavía en la Bretaña francesa, dice un escritor gallego (1), la manera grave y solemne como fué recibido en aquel país, tan amado de sus hijos, el convoy fúnebre que devolvía al suelo patrio los restos mortales de un gran poeta. Flotaban al aire las banderas; las cruces de todas las parroquias brillaban al tibio rayo de un sol que iluminaba el cielo bruinoso y triste; las campanas y el cañón de Saint Malo saludaban al que había sido gloria de la Francia y orgullo de la tierra natal: y era que los restos mortales de Chateaubriand venían á pe-

(1) Manuel Murguía: *Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo II, pág. 75.

dir su último sagrado asilo á las duras rocas de la playa, eternamente batidas por el Océano impetuoso.»

Recuerdan todavía, y recordarán siempre los gallegos, diremos nosotros, testigos presenciales de esta gran apoteosis, la traslación de los restos mortales de nuestra genial poeta, desde el apacible cementerio de Iria Flavia á la monumental iglesia de Santo Domingo de Santiago el día 25 de Mayo de 1891.

Próximamente á las seis de la tarde, tan hermosa y apacible como suelen serlo las tardes de Mayo en Galicia, un prolongado silbido de la locomotora anunció que llegaba á la estación el tren especial que conducía los restos de Rosalía. Minutos después todo el clero compostelano, con cruz alzada, elevaba al cielo los graves acentos del canto llano. «Santiago — como hizo notar el malogrado Brañas — recibía los despojos de su hija predilecta con una oración; y antes de tributarle ningún otro honor pedía para el espíritu, un día á él unido, el eterno descanso, la luz perpetua.»

Terminado el responso, púsose la fúnebre comitiva en marcha. Abríanla dos largas filas de niños con velas encendidas, los orfeones gallegos con sus estandartes, y el coche, en el que iba la lujosa caja que encerraba los restos de Rosalía, y cuyas cintas eran recogidas por representantes del Ayuntamiento de Santiago; colonia gallega de Cuba, á la que se debió en gran parte esta apoteosis; Sociedad económica de Amigos del País; Juntas regionalistas; escritores gallegos, y cuerpo escolar compostelano. Y después de un coche de respeto y de los bomberos voluntarios, seguían los estudiantes en masa, directores y redactores de los periódicos locales, el Rector de la Universidad, Presidente de la Audiencia, Sociedad económica, Ayuntamiento de Conjo, Universidad de Santiago, Audiencia, Colegio de Abogados, Profesores y alumnos del Seminario, Casino, Correos y Telégrafos, Banco de España, Cámara de Comercio, Escuela Normal, de Artes y Oficios y, en una palabra, todas las fuerzas vivas de Santiago.

Y comoquiera que todos los comercios se habían cerrado en señal de duelo; no había clases en los establecimientos de enseñanza, y hasta se habían suspendido muchas obras para que los obreros pudiesen tomar parte en esta fiesta genuinamente gallega, dos verdaderas murallas de personas extendíanse por el largo trayecto que existe entre la estación de Cornes y Santo Domingo, y á medida que el fúnebre cortejo avanzaba, íbanse sumando con el acompañamiento, que engrosaba sin cesar.

Al llegar el carro fúnebre á la plaza de la Universidad, paróse ante la amplia escalinata por la que se asciende á aquel gran Centro de enseñanza. Un orador elocuentísimo ensalzó los méritos de Rosalía; un alumno de la Facultad de Derecho leyó, á su vez, una hermosa poesía; los estudiantes hicieron descender una verdadera lluvia de coronas de laurel sobre los restos de nuestra poeta, y, en medio del silencio más profundo, el orfeón dejó oír sus voces; y, como hace notar un ilustre Catedrá-

tico (1), la hermosísima composición de Stradella, *Pietà, Signore!* hizo asomar las lágrimas á todos los ojos, y todos los que escuchábamos arrobados las bellísimas armonías, á maravilla interpretadas por el orfeón, unimos nuestros deseos, nuestros corazones, al religioso coro, y con toda efusión dijimos también: *Piedad, Señor, para el poeta.*

A las nueve próximamente llegó á Santo Domingo la comitiva, y allí se presenció un inusitado espectáculo. Todos los estudiantes de la Universidad, que eran muchos en aquel entonces, esperaban con hachas encendidas los despojos mortales de Rosalía, y así penetró en el ojival templo. Y yo os aseguro, señoras, como testigo presencial que he sido de todo esto, más aún, como actor, porque me honré muchísimo llevando mi correspondiente hacha, que no he visto espectáculo más grave, más solemne, más conmovedor. Por muchos rostros juveniles rodaban abundantes lágrimas, y yo no sé

(1) Cabeza León, en un hermoso artículo publicado en el número 5 de *La Patria Gallega*.

deciros si esas lágrimas las producía el pesar de haber perdido á nuestra egregia cantora ó la alegría de considerar cuánto significaba esta apotheosis para el rênacimiento de las letras patrias.

Y ¡coincidencias afortunadas, señoras que me escucháis! El alma y vida de este tributo de admiración y cariño de la juventud escolar hacia Rosalía de Castro lo fué el malogrado Alfredo Brañas, orador elocuentísimo y economista insigne, y hoy sus restos mortales descansan también en la iglesia de Santo Domingo; su sepulcro de granito es uno más en aquel vasto templo que encierra varios otros de la casa de Altamira, en los que se ven las legendarias cabezas de lobo, y su estatua yacente, vestida con la toga y el birrete académicos, hace precisamente *pendant* con el sepulcro de Rosalía, pues ambos descansan en la capilla de la Visitación.

Y después de una solemne *Misa de Requiem*, celebrada al siguiente día, inhumáronse los restos de nuestra egregia é inolvidable escritora en el precioso mausoleo que inmortalizará se-

guramente á su autor el artista gallego D. Jesús Landeira.

Ved cómo describe este mausoleo el también malogrado escritor gallego D. José Tarrío:

«El estilo arquitectónico elegido con plausible acierto por nuestro convecino para su obra ha sido el del Renacimiento, pues ninguno mejor que el que floreció al asomar la décima sexta centuria presta ocasión al artista para lucir sus facultades creadoras; ninguno como el que importó en España Enrique de Egas, y que adopto para obras tan notables como el Colegio de Santa Cruz de Valladolid y nuestro Hospital Real, permite más libertad á la fantasía para simbolizar y dar forma plástica á un pensamiento. Veamos cómo logró desarrollar el suyo nuestro inteligente artista.

»Dentro de un sencillo y airoso arco de medio punto abierto en el muro, y sin más ornamentación que un bocel en el arranque de la cimbra, y en las enjutas dos medallones que contienen, en alto y vigoroso relieve, un trovador y una dama de la época á que se ajusta

la obra, admírase una hermosísima arca cineraria, cuya elegante traza recuerda, en sus líneas generales, la forma de una pirámide truncada de base superior. Dos bellísimas sirenas soberbiamente labradas constituyen su ornato en los ángulos anteriores, y sostienen, á guisa de cariátides, con la cabeza y las alas desplegadas, el severo cornisamento que corona á tan notable lucillo, mientras que con sus garras hacen presa en el zócalo ornado de billetes sobre que descansa. Dos ramas, una de laurel y otra de encina, hacen relieve en el centro del frontal, y en el campo que encierran al unirse los tallos formando corona, vese un ramo de violetas y pensamientos agrupados con naturalidad y sujetos con un lazo, de entre los que surge una cruz de brazos rematados en una concha ó venera, y que tiene yuxtapuesta, de menor tamaño, otra cruz encomienda de Santiago, que ostenta en su centro, á manera de clavo, una estrella de cinco radios. Las sirenas, amén de las garras, descompónense en un caprichoso follaje que invade el campo del

frontal por debajo de las dos ramas que forman la corona. Un caracol y un grillo, símbolos de la destrucción, ascienden hacia el ramo, cuyas flores simbolizan la modestia de nuestra gran poeta, y hacia las cruces alegóricas de la pureza de su inquebrantable fe y de la ciudad en que abrió los ojos á la luz.

»En el cornisamento, y rompiendo la monotonía de la línea de las molduras que lo forman, está abierta una serie de caprichosísimas conchas.

»Tan elegante urna cineraria es de magnífico mármol negro de Bélgica, de gran dureza y fragilidad, que, si hace lenta y difícil la factura, aquilata, en cambio, la esmerada ejecución con que están esculpidos los varios motivos ornamentales que decoran esta parte de la obra, la más importante y de empeño, sin duda alguna, de las diversas de que se compone el mausoleo. El atrevimiento y la limpieza con que están talladas al aire las hojas de laurel y deroble, y la morbidez y suavidad de la línea en los bustos de las sirenas—cuya hermosa traza

tráenos á la memoria las creaciones del arte helénico—permiten calificar á tan preciosa arca de verdadera joya de arte, sin temor de incurrir en el pecado de la hipérbole. Hay en ella tal nimiedad y franqueza en sus detalles, que mejor que cincelada en el mármol parece labor de los palillos ejecutada en blanda y dócil arcilla.

»En el tablero que cierra el vano del arco, léese en caracteres rojos abiertos con rigor epigráfico la siguiente inscripción:

D. O. M.
 PRA ETERNA MEMORIA
 GALICIA
 FIXO FACER POR SVSCRICIÓN NACIONAL
 ESTE MOIMENTO
 ONDE DESCANSA NA PAZ DO SEÑOR
 A QVE FOI GRORIA DA SVA PATRIA
 SEÑORA DOÑA ROSALIA CASTRO DE MVRGVÍA
 FINOV EN IRIA NO 15 DE JVLIO
 DO ANO DE 1885.

—
 DOU COMENZO A SVSCRICIÓN
 A COLONIA GALLEGA EN CVBA.
 PO-LOS COIDADOS DA SOCIEDADE ECONÓMICA
 DE SANTIAGO
 DOVSELLE CIMA.

»Dos esbeltas y bien proporcionadas pilas-
tras flanquean el arco y la urna descritos, y se
elevan sobre un pedestal que ostenta en su
frente una cartela, en la que se habrán de gra-
bar la fecha del nacimiento y de la muerte de
la que duerme eterno sueño al abrigo de este
mausoleo. En la mitad, próximamente, de la
altura de las pilastras, destácanse, con gran re-
salto, elegantes ménsulas y doseletes, de muy
gracioso corte, que sostienen y cobijan á dos
pequeñas estatuas. Los doseletes, cuyo borde
lo forma un arco angrelado, tienen abierta una
concha en su intradós, sostenida por delgadas
columnitas adosadas á las aristas de la pila-
stra, y al exterior exórnalos el gallón, termi-
nando en un vaso rematado á su vez por una
caprichosa marcolla. Las ménsulas están for-
madas por una artística agrupación de hojas,
tan delicada y pacientemente talladas, que el
aire circula por entre ellas con libertad, como
si, extendidas antes, se hubiesen plegado á ca-
pricho para prestar aquel servicio. Estas mén-
sulas soportan dos estatuas de mujer; alegó-

rica de la poesía, la de la izquierda, muestra en sus manos una palma y una lira; la de la derecha, representando la literatura, sostiene un libro abierto y una rama de laurel. Ambas tienen excelente traza, siendo muy recomendables por el buen plegado de los paños, exento de convencionalismo, y por la expresión de tristeza que el cincel del artista dejó impresa en sus rostros.

»Coronan las pilastras dos fantásticos y delicados capiteles, que recuerdan el corintio de los órdenes clásicos; hojas de acanto en su parte inferior, y hacia el lugar que en aquéllos ocupan las volutas, aparecen, muy bien esculpidas, dos cabezas que reflejan con bastante exactitud la envidia y que sostienen una rama de laurel coronando una lira.

»Si enamora y embelesa el ánimo la contemplación de los miembros descritos, no es menos agradable la impresión que despierta el examen del entablamento que las pilastras sostienen. Formando contraste con la sencillez y severidad de la denticulada cornisa y del ar-

quitrabe, destácase un soberbio friso, tallado en medio relieve, con tal riqueza y buen gusto en los arreos que lo decoran, que él solo bastaría para que el artista ganase las simpatías y el aplauso de las personas entendidas en estos achaques. He aquí su motivo ornamental: dos geniecillos sostienen en sus manos, en el centro del friso, una corona de laurel colocada sobre una lira, cuyas cuerdas, rotas y entrelazadas con una yedra, dejan ver el libro abierto de *Follas Novas*. De un caprichoso follaje surgen dos sirenas portadoras de la fama que pregonan con sus simbólicas trompetas, y que también anuncian dos aves mensajeras. Otras dos aves fantásticas salen también del follaje y sostienen empeñada lucha para evitar que la muerte, simbolizada por dos medios esqueletos, armados de guadaña, corte el hilo de la vida de las sirenas que cantan los méritos y virtudes del genio.

»Como se ve, esta composición resulta una excelente macabra; notable por la sobriedad con que ha sido compuesta, y de muy buen

efecto por la brillantez y el atrevimiento de la ejecución, y por el dejo filosófico que se advierte en el pensamiento que con tanta fortuna ha desarrollado nuestro inteligente artista.

»En la parte del friso que corresponde encima de los capiteles que lo sostienen, hay dos buhos pasmados, y sobre los extremos del entablamento descansan dos elegantes vasos funerarios.

»Pone digno remate al mausoleo un frontón partido. Sencillo á la par que elegante, sólo interrumpe la corrección de sus molduras un denticulado, y entre sus cornisas laterales se eleva un acrótera ó pedestal sosteniendo un pebetero con llamas, cuyo vaso exorna una hermosísima guirnalda formada por la rosa, el lirio y la adormidera, que se extiende también por las rapantes del frontón. Dicha guirnalda es un afortunado alarde de verdad y de belleza que, debido á la altura á que se halla, quizás no se goce y aprecie como en justicia es acreedora.

»Toda la obra es del mejor mármol de Carrara, á excepción del empleado en la urna

que, como queda dicho, es negro y procede de canteras belgas. Mide de altura, desde el zócalo hasta las llamas del pebetero, cinco metros sesenta y cinco centímetros, por tres y treinta de ancho.

»En breve serán colocados junto á la acrótera que sostiene á aquél los escudos de la ilustre progenie de los Castros y Murguías.

»El conjunto es de bellísimas y muy bien calculadas proporciones, y con la soltura y gallardía de sus miembros y la delicadeza y esmerada ejecución del ornato, aun en sus más pequeños detalles, hacen de este mausoleo una riquísima muestra de la arquitectura del gusto renaciente ó de la restauración clásica, como algunos llaman al arte que adquirió vigoroso desarrollo en la ciudad eterna, bajo el amparo y protección del gran León X y de su digno antecesor el segundo de los Julios» (1).

Un detalle para terminar, señoras, pues hartó abusé de vuestra paciencia. Cuando Ro-

(1) *La Patria Gallega*, 30 de Mayo de 1892.

salía estaba expuesta en la capilla ardiente, á las pocas horas de fallecer, una mujer del pueblo, llorando desconsolada decía: *¡Probe señora, nunca deixaba os probes sin consolo, é cando non lles podía dar limosna daballes consellos, y parolas doces que se agradecen as veces moito mais qu'o diñeiro; y eu nunca viñen á vela que me non acompañase hastra á porta.*

Que ésta sea, señoras, la oración fúnebre que os entonen cuando Dios se digne llamaros á sí, para premiar vuestras buenas obras. Hoy la sociedad se cuartea, la familia se agrieta, el odio de los pobres contra los ricos y la dureza de éstos para con aquéllos va en crescendo, y vosotras, señoras, como os lo decía elocuentemente el Sr. Marqués de Vadillo en la conferencia que desde este mismo sitio os pronunció al comienzo de este curso, vosotras en la hora presente tenéis una gran misión social que llenar, y ésta os la señala Rosalía con su conducta: haced todo el bien que podáis en derredor vuestro; cuando no podáis dar limosna material, dad la limosna del *bonneur* que dicen

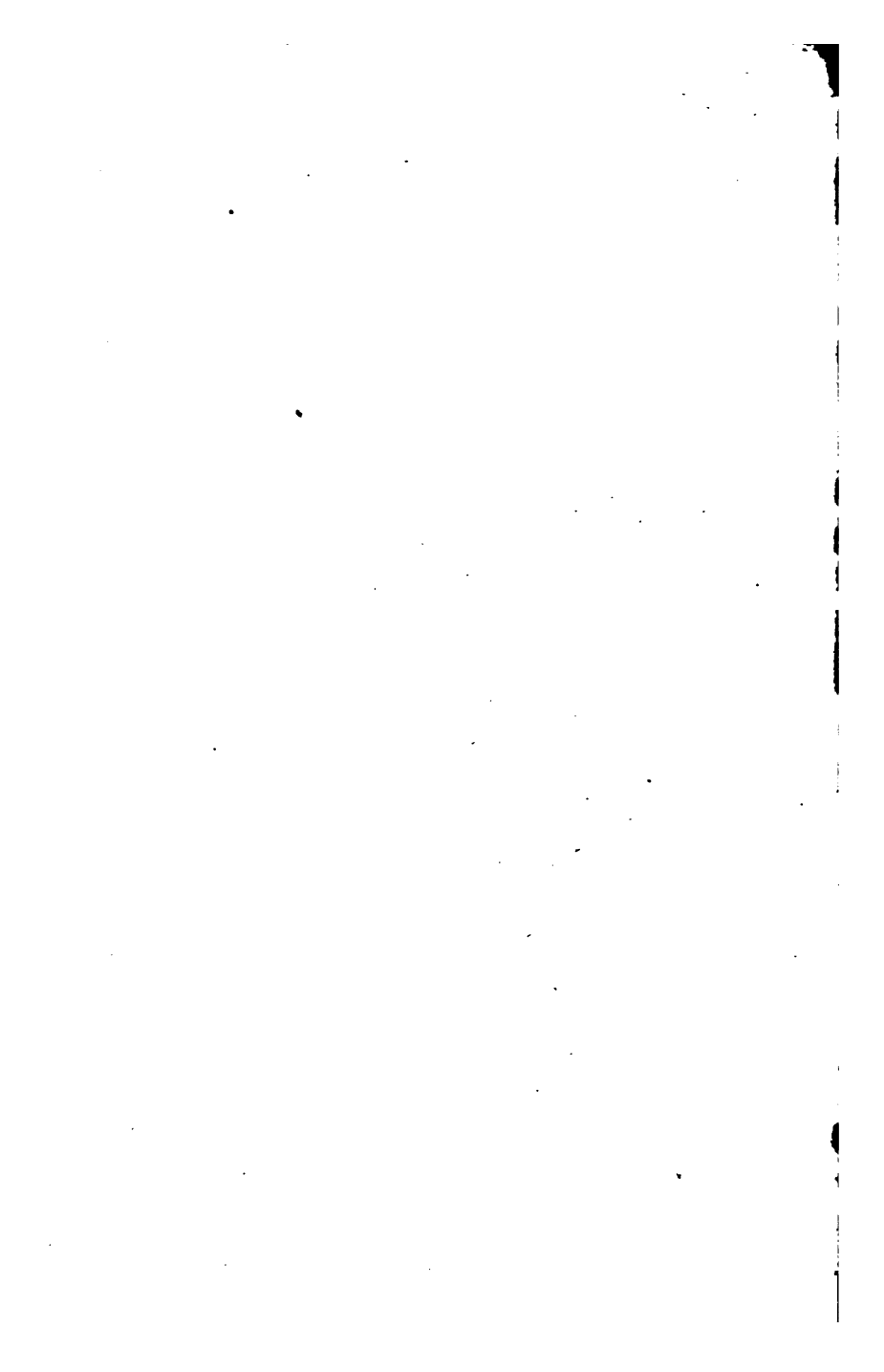
los franceses; haced agradable la vida á todos, y de esta suerte tendréis seguramente pobres que os sientañ como la pobre anciana padronesa sintió á Rosalía de Castro, y se os podrá aplicar como á ella aquel tierno y cristiano pensamiento que late y alienta en esta estrofa de la *Voix des cloches* del bardo Bötrel, alma gemela por su inspiración de la de nuestra lloranda poeta:

Puis enfin, la vieillese arrive:
Doucement le juste s'endort;
Son âme, abandonnant la rive,
S'en retourne au celeste Port.
Lorsque vers la tombe on emporte
Celui que la vie a quitté
La cloche pour lui faire escorte,
Pleure à travers l'immensité:

Tin, tin, tin,
Ne pleurons pas, c'est le Destin!
Dit le carillon argentin.

Digue don,
Que Dieu lui donne son pardon!
Sanglote le gros bourdon.

FIN



APÉNDICE

En demostración de la gran importancia que Rosalía de Castro tuvo y tiene en la literatura gallega contemporánea, hemos recogido al azar algunas de las muchas poesías consagradas á su memoria, y que forman una especie de corona poética de nuestra insigne conterránea.

DESAPARECIMENTO D'OUTRA ESTRELA

N'A ÚLTIMA HORA D'A CÉLTIGA OVATESA

ROSALÍA DE CASTRO

I

Nai Galicia, teu ceo s'anubra;
Tuas musas tremelan;
Pódes hoje rodeal a coroa
D'acianos e gesta,

Pois morrendo s'está Rosalía,
Tua dulce poetesa,
A que tanto c'as augas d'a vida
Regou tuas letras.
Sí, aquela q'orlou teus *Cantares*
Con fios de pelras,
C'os que poucos, moi poucos, pintaran
Teus gozos e penas;
Abandona o seu niño d'amores...
Pra sempre te deixa.

II

Beira-Ulla... ¡que mal respondiches
As miñas esperas.
Eu coidei q'o teu rio d'anacres,
C'as suas ribeiras,
Quiñon ¡ai! d'o Praíso perdido,
D'as Fadas vivenda,
C'os airiños e son regalado.
Que mainos te beijan
A saú restaurases d'a nosa
Cantora primeira...
E topei que c'a Morte non pódas,
Q'o cetro lle deixas,
Q'antr'os lirios tamen s'abr'a tomba
Pr'os cisnes e estrelas,

E q'os aros d'a lira dourada
 Tamén ahí se creban.
¡Ail Cantora d'as Beiras d'o Sare,
 Mal sabel a perda
Qué nos causas fugindo d'a vida...
 ¡Pensalo m'aterral
Quén poidera soster teu alento...
 Calmar tuas queixas,
Afogar as quenturas d'o leito
 ¡Qu'ensumen tuas venas!
¡Quén c'o a vida qu'espert'a alborada
 Cruzand'as robredas
Camiñar'o teu son regalado
 Por vilas e aldeas,
Por mercados, romages e froulas,
 Fions e'spadelas!..
¡Que de cousas de novo cantarás!
 Pro ¡ail ja non termas.
¿Quén diría, ¡ouh regalo d'as Musas!,
 Que tal s'abateran
Teus olliños, tua testa, teu todo,
 Agora, cando eran
Máis adoitos á erguel'os diamantes
 D'as nosas legendas?..
¿S'hastr'o d'hoje as gallegas baladas
 Tornach'en estrelas,
N'os cántares colleitos de novo

Qué soles n'houberas?..
Malí-as penas q'así t'acabaron!
¡Nunca elas naceran,
Q'así furtan á patrea os tesouros
D'a tua esperencea,
Ese nume q'a Osián te farían
D'a Céltica gallega!
Des que ti—coma Pintos e outros
Prezados poetas—
Te doíches q'a céltica lingua
—D'a aria gemela—
Fôr borrada, com'hoje a polaca,
D'a Escola e d'a Eireja;
Ja non houbo Poeta galaico
Si tér sangu'esgrebia,
D'a que deu negros dias os fillos
De Roma e d'a Meca,
Que c'a fala d'os bravos Alfonsos
N'entras'á palestra
A'ganar un loureiro lucido
Pra honrar as guedellas.
Mentras ti c'o civismo q'as altas
Vertudes inxempra,
Gloseando cantares e ditos
C'a mau gutemberga,
Com'a Aurora os botachés os mundos
D'a hispanea bandeira.

E cand'hoje gozar ti debias
D'a farta colleita,
E groriarte de ver nosa Musa
Honrada e liberta
Ir d'o brazo d'a Musa d'o Henares
En grave conversa,
E cruzal as cruxias d'o clastro
Con lauro n'a testa,
E franqueand'as canzelas douradas
Que guian á'scena,
¡Qué doór, qué penar, qué tristura,
Qu'engustias acedas
Sént'a yalmã ó pensar que pra sempre
Tan orfos nos deixas!

III

¡Ai-reponte, por Dios, Rosalía;
Empina esa testa,
Rico faro de luz esperante
Na noite d'as penas!
Volv'a ser rosiñor namorado
D'a verde pradeira,
Do remedio d'as nosas penurias.
O Arco d'a bella.
Sigue send'o encantifio d'as fontes,
A gaita d'as festa s,

O sorrís d'as gentis alboradas
A luz d'a lareira;
Juvenal contr'os vicios moinantes
Q'o esprito encadeyan;
Como chuvia de lume purgante
Pr'os fillos d'a Suevia.
¡Fuge, fuge! ¡Abandona ese leitot!
¡Resoll', aletexal
A San Lóis gui'as tuas aliñas
D'albor tan riqventas;
No nos prives d'os brandos arrulos
D'as tuas ideyas:
Cal Druidesa d'os céltigos castros
N'a sagra cristeira,
Sinta eu resoar tua lira
D'amores tan cheya.
Volv'a erguer ¡ai! d'os nosos decires
A rica bandeira;
A coroa d'o sagro carballo
Non soltes d'as crenchas;
Non te rindas; a luz vén agora;
¡Corramos á brégal
Coma cimbros, d'o brazo collidos,
Loitemos sin trégoa;
Vive; coid'os teus fillos, qu'é cedo
Pra erguer'ás estrelas
Dios é pai, e pra ti tén decote

Suas portas, abertas...
Pró ¡coitados de nós!... ¿Non respondes?
¿Non ós nosas queixas?
¿Que batalla sostés n'ó sagrereo
D'a tua cabeza?
¿Ja non curas d'a patrea? ¡Abandonas
O chau d'as misereas!...
¡Encomendas teus nenos á Virgen!...
¡Es nail... ¡rezas!... ¡rezas!...

IV

Entrevélas'o sol d'Iria Flavia;
Ja dorm'a laberca,
Estremécens'os lirios d'o prado
Suspira a milleira;
O dorigo pingon s'arrepía
D'a tomba n'as beiras
E d'o amargo alciprest'as frondías
Laíndo brandeyan,
Non hai aire: parou todo xordo:
Debal'a maréa;
Rosalía os olliños baixando
D'o altor d'as estrelas
Caer deix'a cabeza esvaída,
Muchad' azuzena,
Mirradiña d'inzar nosos vales
De ricas esenzas...

Negra morte, jail... arreda... C'as áas
N'apagues infesta,
Esos ollos q'a luz sementaron
D'o mar hastr'a serra;
N'aniquiles d'a musa d'as *Follas*
A diáfana vena...
D'estes campos, ermidas e portos
¡N'acrísel-a estrellal!

.....

V

¿Onde vai o seu son amoroso,
Decí, padronesas,
Qu'en dozor, os paxaros d'a fraga
Vencer non poideran?
Os diamantes e côres devinos
D'a sua paleta
¿Quén ¡ai Dios! poderá combinalos
Sin sua destreza?...

VI

¿Porq'así te magóan tuas Fadas
Ouh probe poeta?
¿Por q'o teu corazon, que pra todos
E' luz, rosa fresca,
Rica fonte de vívedas augas
Pr'as almas inteiras,

Ha de vers'hastr'a morte vistindo
Camisa espiñenta?...
¡Porq'os mesmos, q'amantes redimes
D'o jugo d'as treboas,
Che se mofan e brindan samente
Bebid'amarguexa,
E con catro suspiros forzados
Morrendo te deixan?...
¡Ail! ¡feliz si un aprauso che rénden
D'a tomba n'a beiral!...
¡Chora, chora, Galicia, si pódés
Chorar tanta pérda;
Si traidor, teu seño materno
Tal dôr n'empedrella!
Ja espirou tua ilustre cantora...
¡Venceron as penas!
Mais c'o teu religioso estandarte
Traspuxo as esferas.
O seu corpo dexoull'o teu manto,
Suareo d'as letras...
¡Ve si podes tenderll'o teu manto,
Erguela d'as herbas;
Demostrar qu'eres nai sempre dina
De fillas como ela,
E d'ingenios qu'a vida pospóñen
Ás tuas grandezas!!

Francisco de la Iglesia González.

A ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

I

Teño inda n-a memoria os teus falares,
N-a y-alma ó teu recordo
N-o corazón teus cantos feitizeiros,
Tua imaxen nos óllos.

Lonxe, moy lonxe d-o pais d-as brétemas
D-os pinos rumorosos,
D-os rios marmoleiros, e d-os montes
Froléados de toxo;

Tan sô c-as tuas ispiradas cantigas
O meu corazón hórfo
Sua pazalcontrou, y-os meus olliños
Reparadeiro soño.

¿Ay, cántas veces eu biquei as follas
D'os teus *Cantares nòvos*,
Bebendo c-os meus bicos augas virxes
De prácidos consolos!...

Déranm'estonces, fortalez'ò espírito,
O corazón repouso,

Lumiñentas ideas ô cerebro,
Axilidade ó corpo...

II

Pero xá morta,
Pero xá fría,
Sóyo hay recordos
N-a y-alma miña...
Hay solo bágoas
N'a miña lira...
Sóyo tineblas
N-a fantesía!...

III

Brancas pómbas que cruza-l-os aires,
Parade mainiñas...
Non turbés c-os rumores d-as áas
O prácido sono d-a gran *Rosalía*.

IV

Espesa névoa d-os nosos montes,
Húmed'horballo...
Pousá n-as còrdas d-a negra arpa,
que tóca ó bardo!

—
Mollad-as cordas... ¡Soy molladas
Cantarán notas

que se confondan c-os ayes tristes
D-as *Follas Novas!*

Soyo molladas, soyo así froxas
E destempradas,
Darán noticia d-a miña pena,
D-as miñas bágoas!

Soyo así roucas, roucas é frías...
Así tan soyo,
Quero q'as córdas d-a miña arpa
Toquen á mortol...

V

Calade, gaiteiros
Qu'abruxa-l-a aldea;
Calade, que choran
As musas gallegas,
E n-as suas congoxas de morte
Nos din lastimeiras:
«¡Gallegos, chorade;
Chorade por elal...

Calá, paxariños
De vivo plumaxen,
Y-as áas recollidas

Batendo no aire,
N-este trist'e e lutoso concerto
Tomando vós parte,
Chorá paxariños,
Por Ela, chorade.

—

Calá, miña arpa,
A d-ásperas córdas...
¡De quen ch'arrolara
quedastes xa hórfa!...
Pois n-o mundo te ves sin amparo,
O pé d-a sua cova,
¡Calá, miña arpa...
Miña arpa, chora!

M. de Marcos Santos.

ROSALIA CASTRO!!

(Primer premio en el Certamen celebrado por la Sociedad «Liceo de Artesanos» de La Coruña, en honor de la distinguida poetisa.)

LEMA:

Airiños, airiños, aires,
airiños d'a miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, chorá por éla.

Craro luar, estrelas bulidoras,
sospiriños d'a brisa embalsamada,
amorosas fontañas
que fuxides correndo cantadoras;
marmullos que brincades n'a enramada,
lixerías anduriñas
que ledas revoades con donaire
tezendo e destezendo po-l-o aire;
froles cheirosas, herbas d'a pradeira,
pinos d'o monte, chopos d'a calzada,
agreste son d'a beira mar salada
que roucas n'a areeira
e n'os penedos temeroso morres,
ruxe-ruxe d'as olas que te escorres,
po-l-o fondo socabo
chorando maino ou casquexando brabo:

ninfas, nereidas, náyades e ondinas
que vivides n'as augas cristalinas
d'os lagos e d'os mares e d'o río;
meigas fadas e amores
de aás de gasa e de côres
que bebedes as pelras d'o recío
revoando antre as rosas d'as silveiras;
sombras todas queridas, feiticeiras
que, buligando inquietas,
rebulides n'a mente d'os poetas;
apagádevos xa, calade preto
e non rompades d'a delor a calma:
deixade que en secreto
padeza e sofra e se retorza a-y-alma.

.
.

Alo'... n'un dôce niño
por loureiros e buxos sombreado;
á onde chega maino, amorosiño,
o suspiro d'o mar; onde esmayado
pousa o sol os seus rayos po-l-a tarde
cando antre nubes e antre escumas arde;
alí arrolada po-l-o blando encanto
que á-y-alma da d'a inspiración a llama;
sintindo o lume santo
que a labarada d'o antusiasmo inflama;
levando un mundo de quimeiras feito

n'a tola fantasía
e outro mundo d'amor dentro d'o peito,
a Virxe d'a gallega poesía,
d'amor á terra e d'a pasión escrava
cal namorado reiseñor cantaba.

Falas d'amores, queixas de tristuras,
sospiros, soedades, amarguras,
bágoas e risas, cántigas e choros;
canto garda esta terra
de romores soaves ou sonoros;
canto Galicia n'o seu seyo encerra,
de *Rosalía* o nume peregrino
todo cantóu con latexar divino.

Mais un día chegou... ¡cativo día!
que a disgracia treidora
cravóu n'ela sua garra tronzadora;
e a tenra *Rosalía*,
de Galicia e d'o arte namorada,
coma rula magoada
que os derradeiros layos
bota ô vento antre lampos e desmayos,
así tamén cantóu mentras lle daba
seu adios a esta terra que adoraba.

E de pois... coma estrela que morrendo
pérdese n'o infinito;
coma sol que se apaga esmorecendo;
coma celeste grito

que n'ó alto sona e que n'ó vento espira
alexándose cego...

así morréu o son d'aquela lira,
así morréu o *Reiseñor gallego!*

.
.
.
.

Daime, alcipreses, fúnebres romores;
daime, ventos, queixosas armunías;
quero layos e dores
e amarguexos e feles e agonías
pra cantar ¡ouh Galicia! teu crebanto...
Mais... ¿pra qué queres canto
que pinte a pena con que ô Ceo cramas?
¡Que mais canto qu'as bágoas que derramas!

J. Barcia Caballero.

A ROLA DE GALICIA

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA

Rousiñol d'a miña pátria,
D'a nosa ribeira rola,
Pombiña con pico d'ouro,
Xénio esprendente de gloria;

Non sei que teñen teus cantos,
Non sei que teñen tuas trovas,
Qu'o meu curazón inframan
Cando as digo de mamoria;
Desqu'as deprendin de neno
Decote se me recordan.

Cando escribes teus versíños
Quizayes'a pruma mollas
N'os rayos de sol que tinguen
Os picoutos de luz roxa,
Ou de noite cando'a lua
As augas correntes doura
N'o espello d'o craro río
O mirarse melancólicas:
Ti dos niños d'os paxaros
'As amantes queixas roubas,
E colles d-o val perfumes,
E lus e vida d'as hortas,
Sospiros de cantos sofren,
E bágoas de cantos choran;
Pra compoñer isas cántigas
Co-as que entretés e namoras,
Isas cantiguiñas brandas
Que falan de moitas cousas...
Ecos d'as voces d'os ánxeles,
que ô pé d'o Señor revoan...
Non sei que dera por ter

'O teu xénio, miña xoya,
Rousiñol d'a miña patria,
D'a nosa ribeira rola.
Bendita sea a naiciña
Que t'arrulou coidadosa,
O pái que che deu alento
Y'o marido que t'adoura,
Os curazós que te queiran
Y'as almas que te conozan.

Ti xa ben estar debéras
Pra gala d'a terra nosa
N'unha xauliña de ouro
Chea de pelras preciosas;
Deberan poñerche logo
N'a tua frente duas coroas,
Que xá ll'as dech'a Galicia,
E son doclísima rola,
Unha, os *Cantares gallegos*,
E outra'as últimas *Follas*.

V. Lamas Carvajal.

Á DISTINGUIDA ESCRITORA
D.^a ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

Que te garde, Rosalía,
A Virxe d-a Soledá
A quen rezas por teu home,
Teus filliños, e teus pais:
Si co-a que Dios me dou
Foras tamén miña hirmán,
Había de ver o deño
¡Cómo poderme tentar!
Con dous ánxeles d'a guarda
Levándome po-la man,
Direitiño iría ô ceo
Sin volver a cara atrás.
Cando andaba po-lo mundo,
Sendo aínda ben rapaz,
Faltábanme d'o meu lado
Miña naisiña e meu pai.
E esperando como eles
Algúns amigos topar,
N-os meus ollos, Rosalía,
Topei lágrimas n-o mais,
En tal apuro pensando

Cómo ganar un xornal,
Traballando como manda
Dios ô home traballar.

Pintei d'a Virxen María
Unha imaxen, como está
O pe d'o santo Calvario
Chorando... e ô verm'a pintar
Unha señora mui rica
E mui santa (que en verdá
Si hai homes bóos, hay mulleres
Que se deben adorar)
Pidiuma, dinlla; e de entonces
Nunca me faltou o pan.

E como ll'o debo á Aquela
Que o pide á Quen o da,
Os paxariños d'os aires
E ás formiguiñas d'o chan,
Por non perder seu amor
Fago o mesmo que ti fás.

José María Posada.

¡ROSALIA CASTRO!

¿Quén foi? Unha probe
muller qu'en cantigas
lembróu as grandezas
d'a terra nativa.

¿Qué fixo? Cantando
curar as feridas
d'as almas que lóitan
n-as lóitas d'a vida.

¿Que premio lle deron?
Vivir esquecía
n-o médeo d'as cámpas
n-a branca casiña
de total-as penas
tan ben conecida.

¿Sofriu? Como sofren
as almas altivas.

¿Chorou? Como choran
ardentes, roxizas,
bagullas de lume
as náis de Galicia.

¿Morreu? Como morren
pol-a fe alcendidas,
as almas que buscan

a paz infinita.

¡Hirmáns qu'adorades
o cháu d'a terriña,
de fúnebres panos
cobride hoxe as liras!

Morréu ela, a nobre
cantora qu'altiva
co-a branca bandeira
d'a nosa Galicia
risoña e trunfante
n-a vanguardea iba...

¡Adiante! ¿Que importa
que cáyan n-as filas
loitando os que teñen
as almas máis limpas?

'Os mortos pregarias
e terra por riba
regada c'o spranto
d'almas feridas.

¡Adiante! A bandeira
cravemos n-a cima
si é certo que somos
a gréy escollida...

Honrémol-o nome
d'a gran Rosalía,
o exempro seguindo
d'a nobre puetisa

que total-as notas
d'a célteca lira
ll'as deu ás montañas
y-ós váls d'a terrina,
y-ós mares que cinguen
con loucas cariceas
a terra sagrada
d'o cháu de Galicia.

¡Adiante! A bandeira
cravemos n-a cima
si é certo que somos
a gréy escollida.

¡Atrás os que tréman
c'o medo d'a lizal
¡Atrás! ¡Pr'os cobardes
n-hay canto n-as filas!

Alberto García Ferreiro.

Á ROSALIA CASTRO

Non é lostrego hermoso,
é luz perenne e crara
a luz con qu'alomeas
ouh sol d'a miña patreal
E luz que sèmpre brilla

y-o tempo non apaga.

Ti alomeach'a aurora
d'aterna relembanza
en que'espertou Galicia
erguendos' alentada.

Tí fuch'a estrela hermosa
que n-hourizonte grata
un día de ventura
á pátreá ll'anonciabas.

O día xa clarexa:
en huestes apretadas
os fillos de Galicia
â loita se porparan
y-hastra cantar viutoria
non pousarán as armas.

Tí qu'antre frondas verdes
tranquia repousabas
erguícheste d'a coba
pra ser grorificada.

¡Qué gozo sentirían
as tuas cinsas santas
ô ver com'os gallegos
s'aprestan â batalla,
ô ver â nai Galicia
xa cuas rexeneradal

Os teus pechados ollos
cicais verteron bágoas,

cand'os gallegos bardos
 oubich'a tua fala,
 e foi pra tí a coröa
 mais rica y-apreceada
 a de cantares lindos
 qu'entorno ch'entoaban.

¡Goza, muller subprime,
 en ver cuas'acabada
 a obra xenerosa
 d'erguer á nosa patrea,
 por teu amor inmenso
 con pelras cimentada.

Filomena Dato Muruais.

Á ROSALÍA

¿E preguntas quén foi?—Foi o verbo

D'a Musa gallega:

Axuntando, cal mestre abelliña,
 D'a humana palabra n-as móviles celdas,
 Os afeutos máis puros d'a y-alma
 Y-o neutar devino d'as frores d'a idéa,
 Fixo trebos de mel virxiliana
 N-o meigo cortizo d'a fala d'a terra.

M. Núñez González.

Á ROSALÍA CASTRO

Branca pombiña inocente
Que non tiveche mais fel
Que a qu' o mundo e mais os homes
Déronche'á forza á beber;
Anduriña viaxeira
Qu'unha vez mais outra vez
Retornache pr'o teu niño,
Sin poderte esquecer dél,
Nin de viva nin de morta
Que n'él viñeche á morrer;
Agarimosa ruliña
A d'o xeitoso xemer
Qu'en cada layo pousabas
Unha pingota de mel,
N'esa mansión onde vives
Que pátreá d'os xenios é,
N'a que atopache-l-a calma
Qu'aquí non pudeche tér,
Recibirás, miña xoya,
Anque índina de tí é
A probe frol c'o poeta
Vén os teus pes á ofrecer.
¡Rosalia, Rosalia,

Branca pombiña sin fel:
Si vivir é unha fortuna
outra fortuna é morrer!

J. Barcia Caballero.

*
* *
*

Xa lles tece coroas' os seus fillos,
Xa sabe, como nai, ser nai amante,
Xa non deix'os seus mortos insepultos
 N-o campo de combate,
Relampadol-os os ollos e cubertas
 As túnecas de sangue...
Xa ten, com'Artemisa pro Mausolo,
Pr'os teus hósos, muller, mármol que darlles.
Xa temos patria nos, tí nol-a deche;
¡Tí, qu'estes ermos en xardís trocac'hel...
Reiseñor inmortal d'as *Follas Novas*,
Resocita pra vel-o teu milagre:
 ¡¡Un pobo de rudillas
Diant'a autora d'un libro de... *Cantares!*

Alberto García Ferreiro.

Á ROSALÍA

I

D'o mar pol-a orela
Mireína pasar
N-a frente unha estrela,
N-o bico un cantar.
E vin-a tan sola
N-a noite sin fin,
Qu'inda recei pol-a pobre d'a tola
Eu, que non teño quen rece por min!

II

A Musa d'os pobos
Que vin pasar eu,
Comesta d'os lobos,
Comesta morreu...
Os hósos son d'ela
Que vades gardar.
¡Ai, d'os que levan n-a frente unha estrela!
¡Ai, d'os que levan n-o bico un cantar!

M. Curros Enríquez.

Á ROSALIA CASTRO DE MURGUIA

Cando a tua gloria tanto eiqui roxe,
Eu a do ceo pra tí pedín,
Se xa aló enriba te sentas hoxe,
Non che s'esqueza falar de min.

Antonio García V. Queipo.

'A BOA MEMORIA

DE

D.ª ROSALIA CASTRO DE MURGUIA

Desde qu'o p'e d'os olivos
D'Adina enterrar che vin
eu non sey por que me lembro
d'a miña patria infelis...

Tí n'a coba, ela esquencida
De todos, ¡triste de min!
¡Cantádoche os teus cantares
Choro por ela... e por tí!...

Alfredo Brañas.

¡SURREXIT...!

SONETO

Rachade o lóito en que s'envolve a lira
Poetas d'a Rexión, bardos gallegos,
Alzade a voce en sacrosantos pregos
Qu'o esprito, grata emanación respira.

O riso que d'os beizos xa fuxira
Torne anemar o rostro sin renegos,
E'os ollos que d'o pranto estaban cegos
Os legre apoteóse qu'ademira...

A pomba non morreu, non, que repousa
Dimpois de sospirar por *Seus airiños*
Co-arrulos de croel melanconía;

E descubriendo d'ou seu niño a lousa
D'a terra 'a Gloria voóu autr'os anxiños
¡Que soilo alí ten praza Rosalía...!

Pontedeume. *Galo Salinas e Rodríguez.*

Á ROSALIA CASTRO

N'A TRASLACIÓN DAS SUAS CINSAS'O MAUSOLEO
DE SANTO DOMINGO

Mal pode un triste é mísero xilgueiro
cantar 'ó reiseñor d'os campos d'Iria;
¡Disculpe soilo seus ingratos chíos
ó grande amor qu'ó reiseñor lle inspiral

O niño d'Iria xa quedou valdeiro.
¡Cinsas preciosas d'a cantora excelsa
xa tendes para sempre un currunchiño
baixo as sagradas bóvedas d'a eirexal

Xusto é que durma n'este antigo pobo
y'o centro d'esta terra amada
o xenio que xa en vida como en morte
viveu no corazón sempre d'a patria.

Máximo Leyes Posse.

Á ROSALIA CASTRO

Gardaron séus hósos
O's fillos d'a pátreas,
N'a fúnebre cripta
De artística arcada,

Onde outras reliquias
Dispútanlle a fama..
 Quizais millor fora
Que as cinsas gardaran
N'un túmulo- Ermida
De pedras labradas,
Alá n'un outeiro
D'á poética Flavia,
D'onde á Naturaleza,
Cal noiva ataviada
Loeira constante
Suas máxicas galas,
E bicos lle dera
De eterna añoranza;
Alí, soila e libre,
D'o espazo n'as ámprias...

.

¡Ou sol que remontas
De Erín as montanas:
Lúa que aluméias
As célticas gándras:
Paxariños tenros,
Cantores d'a yalba:
Soutos, fonteliñas
D'os regos de prata:
Loureiros e mirtos,
Xuncos, espadanas,

Névoda d'os ermos
Pradeiras verdeadas..!
¡Pedíde as súas cinzas!..
Vós sóde-l-a pátreá,
¡E tédes direito
Decóte a bicalas!

M. Martínez González.

Por no hacer interminable este apéndice no citamos las poesías que se consagraron á Rosalía en castellano, catalán, bable y portugués, que fueron muchas, y algunas, como la de Alfredo Vicenti, Alfredo Dóriga, Teodoro Llorente, Salvador Cabeza León y Joaquín Rubió y Ors, muy hermosas.

ÍNDICE

Páginas.

INTRODUCCIÓN

Rosalía de Castro celebridad desconocida.— Paralelo entre esta poeta y Concepción Arenal.—Popularidad y prestigio de Rosalía de Castro en Galicia, no obstante abundar en esta región las poetisas.—Estudio breve para comprobar este aserto de Sofía Casanova, Narcisa Pérez de Reoyo, Avelina Valladares, Filomena Dato, Emilia Calé y Concepción Arenal.—El prestigio de Rosalía dimana de que pensó, sintió y quiso al unísono con Galicia, usando para sus versos la dulce habla gallega.—Fin de esta Conferencia..	5 á 23
---	--------

CAPÍTULO PRIMERO

Rosalía de Castro fué, ante todo y sobre todo, excelente hija, excelente esposa, excelente madre y excelente cristiana.—En los ratos de tristezas íntimas escribió poesías, como otras mujeres visitan los pobres, enseñan el Catecismo, etc.—Nobleza de Rosalía de Castro y su parentesco con los poetas Juan

Rodríguez de la Cámara y Fr. Martín Salgado Moscoso.—Su nacimiento.—Sus primeras poesías.—Matrimonio de Rosalía de Castro.—Su muerte.—Emulos de nuestra poeta y demostración de que era católica, deducida de sus propias poesías, de la última visita que hizo, la última visita que recibió y la última poesía que compuso. . .	25 á 52
---	---------

CAPÍTULO SEGUNDO

El traslado de Rosalía de Castro á Castilla fué la causa ocasional de escribir la poesía <i>Airiños, airiños, aires</i> .—Su publicación en el <i>Museo Universal</i> y entusiasmo que produjo.—Rosalía de Castro es una poeta social.—Estudio que hace en sus poesías de la emigración gallega, señalando su causa y efectos; del éxodo rural, del absentismo, de la infancia abandonada y de la pequeña propiedad.	53 á 82
--	---------

CAPÍTULO TERCERO

Balada inglesa recogida por Walter Scott.—Su aplicación á Rosalía de Castro.—Sus dolores y amarguras y concreción de todos ellos en el libro <i>Follas Novas</i> .—Poesías consagradas á sus enfermedades, á los cambios de residencia y á la pérdida de seres queridos.—Placidez y resignación en los dolores, de Rosalía de Castro.	83 a
---	------

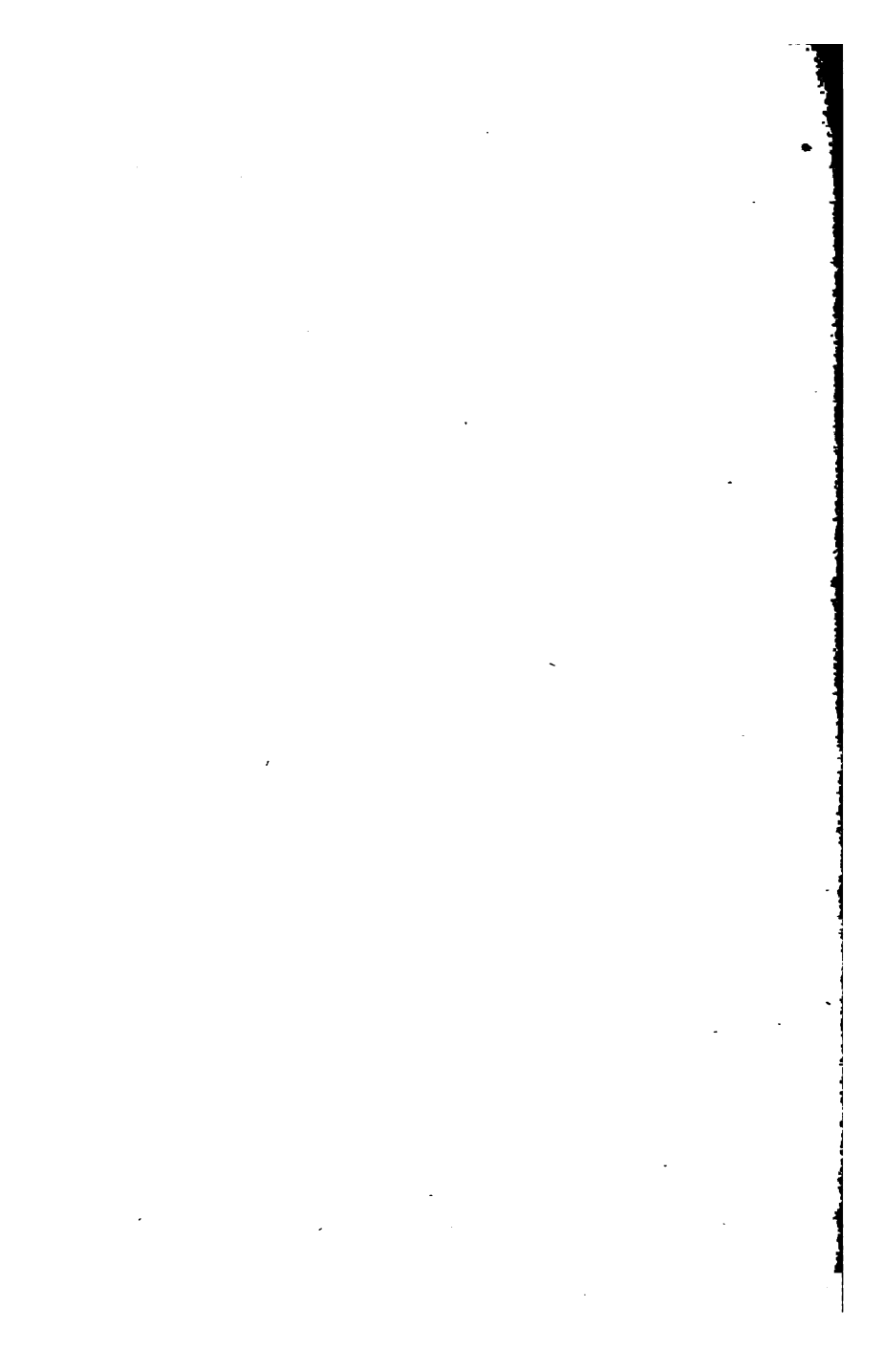
Páginas.

CAPÍTULO CUARTO

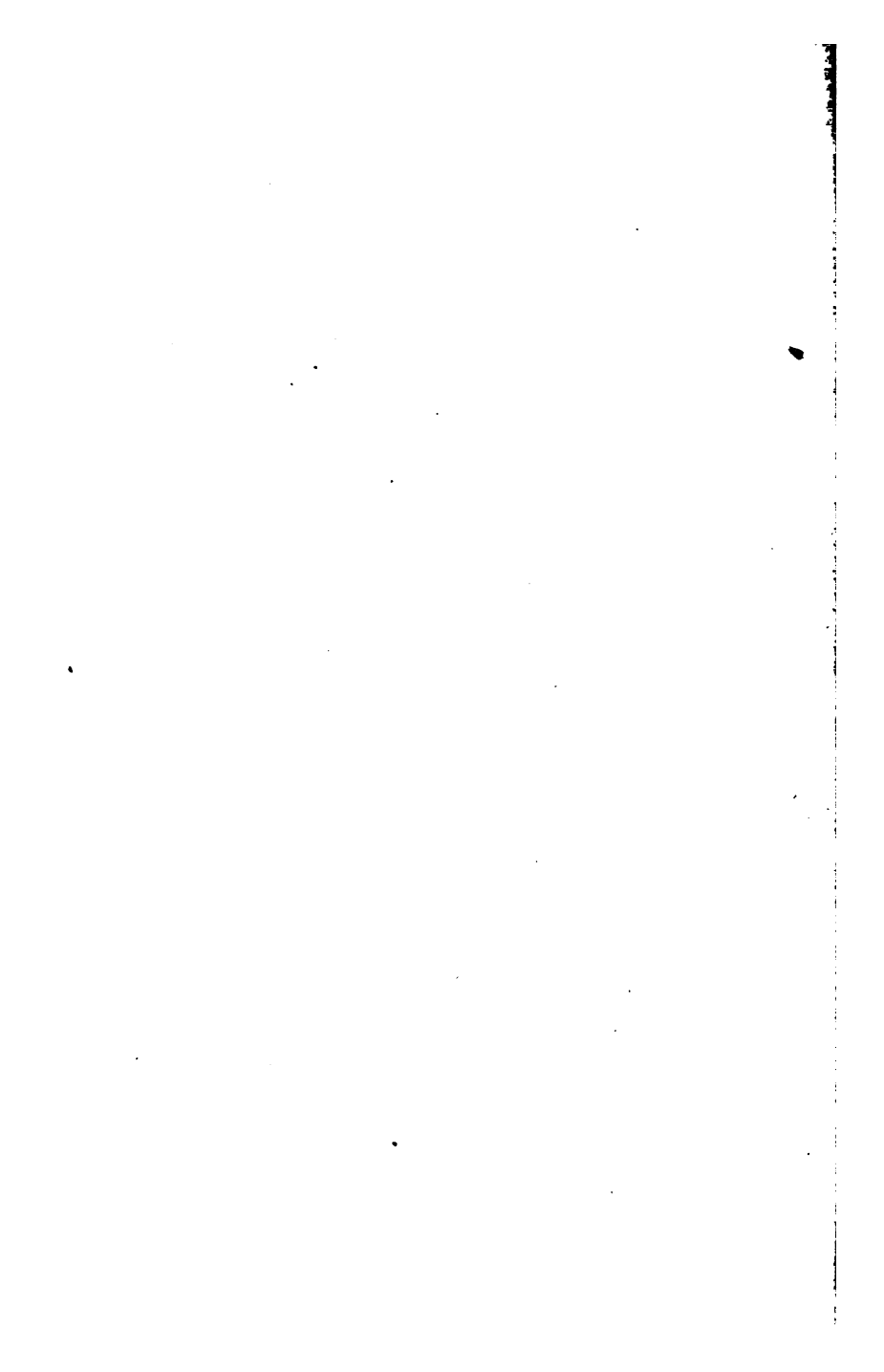
- Traslado de los restos de Rosalía de Castro del campesino cementerio de Iria á la iglesia de Santo Domingo, de Santiago.—Inusitada solemnidad con que tuvo lugar.—Coincidencia de que Alfredo Brañas, que fué el alma de la apoteosis de Rosalía, descansa también en la misma iglesia en artístico sepulcro de granito.—Descripción del mausoleo de Rosalía de Castro por Tarrío.—Palabras pronunciadas por una pobre anciana ante el cadáver de Rosalía de Castro.—Su aplicación á las señoras que asistieron á la Conferencia y misión social que éstas deben desempeñar.—Poesía de Teodoro Botrel. 101 á 117

APÉNDICE

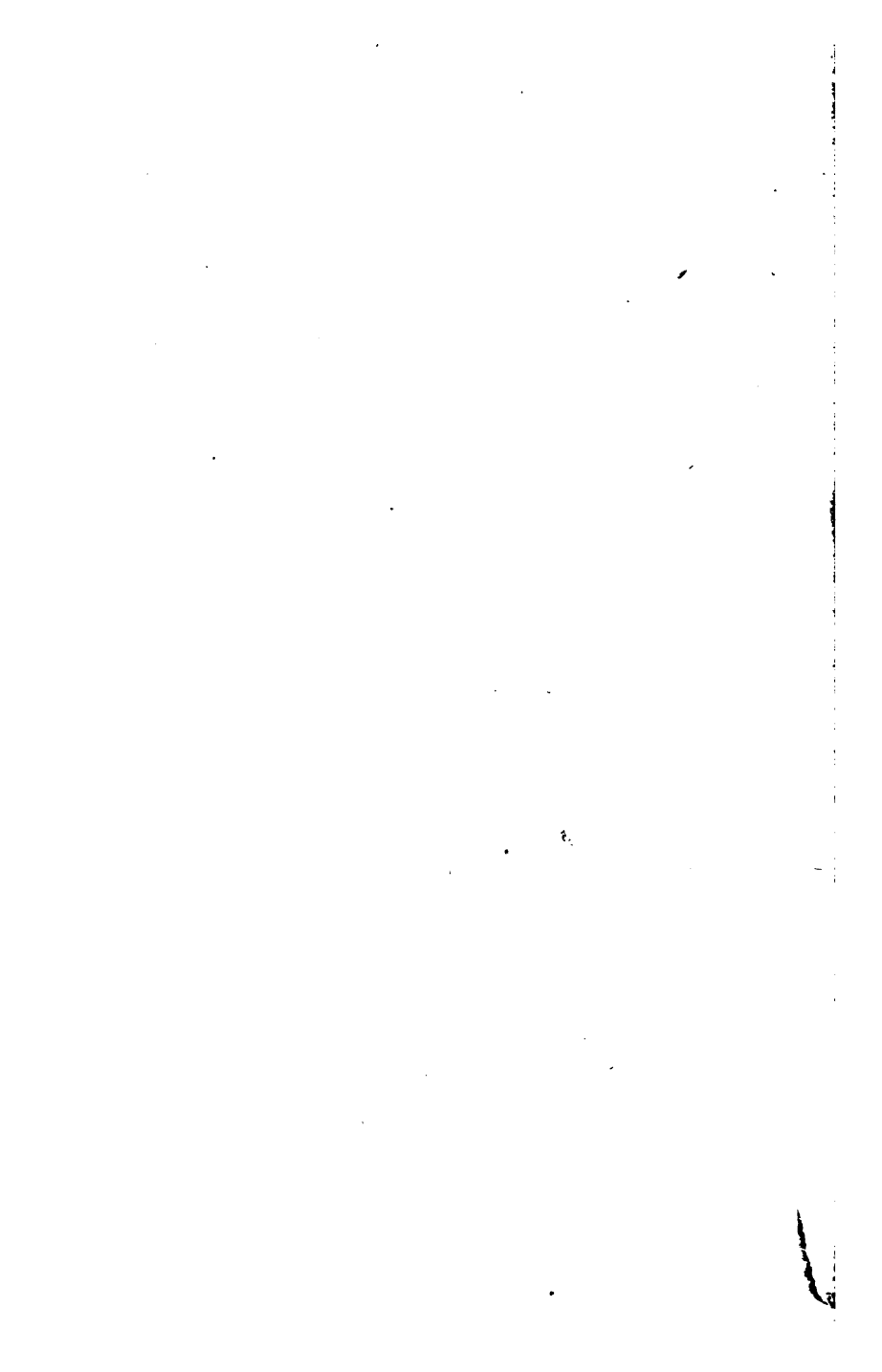
- Corona poética consagrada á Rosalía de Castro por Francisco de la Iglesia, M. de Marcos Santos, Juan Barcia Caballero, Valentín Lamas Carvajal, José María Posada, Alberto García Ferreiro, Filomena Dato Muruais, Manuel Curros Enríquez, Antonio García Vázquez Queipo, Alfredo Brañas, Galo Salinas, Máximo Leyes Posse y Manuel Martínez y González. 119 á 152







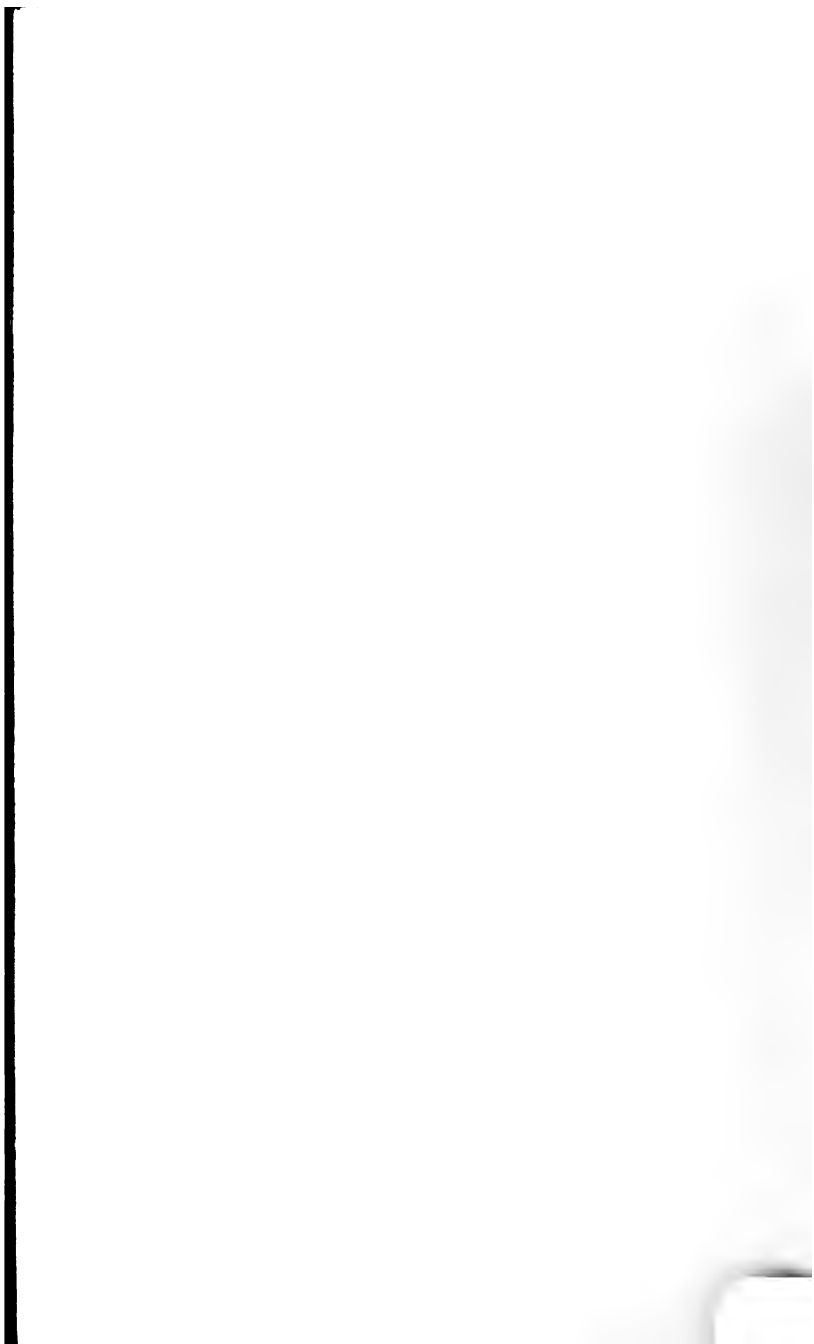






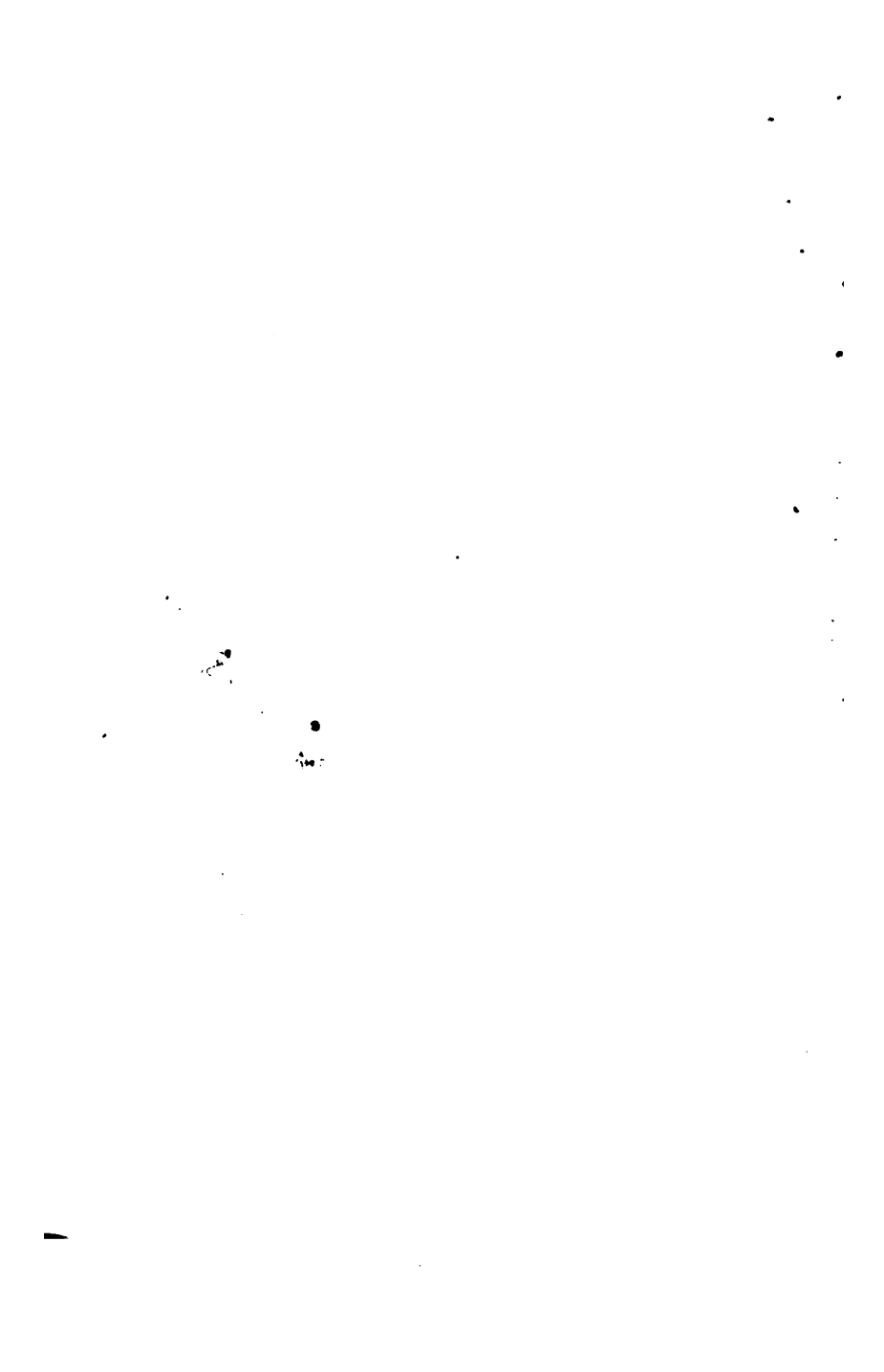
5447 10

185









This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

DEC 12 1964
1276-073

DEC 12 1964
CANCELLED
1964-80

2601343
SEP 26 1964
Cancelled

SEP 26 1964
5 1964
15502762